

LOTE

lo que nos tor

período
especial

Precio al Público \$ 3.00
Valor en la red
de trueque 3 puntos

64

DOLOR PAIS

Silvia Blichmar analiza la
Argentina que sobrevino después
del 19 de diciembre

por Pablo Stefanoni

Como rata por tirante

Fabian Mosenson habla de los argentinos en N.Y.

Dossier Aira

Escriben Rafael Cippolini - Tomás Abraham - Laura Estrin - Fernando Peirone - Sandra Contreras

Amén, de Costa Gavras por Raúl Favella

El vuelo de la mariposa: adelanto del libro de Fernando Peirone



RESONADOR TOSHIBA EXPLORER
SUPERCONDUCTIVO DE CAMPO MEDIO



diagnósticos en



- neurología
- traumatología
- ginecología
- medicina deportiva
- y otras múltiples especialidades



RESONANCIA
MAGNETICA
VENADO TUERTO

Francia 298 - Teléfono-fax: 03462 428985 - 2600 Venado Tuerto - Santa Fe
e-mail: rmvt@cevt.com.ar

Recuerde que la detección temprana de un diagnóstico certero le permite comenzar con un pronto tratamiento.

LOTE

lo que nos tocó en suerte

El analfabeto político

03	editorial El analfabeto político	N.R.
04	Llegó a nuestra redacción	
06	crítica cultural La Iglesia nunca hace autocritica	RAÚL FAVELLA
08	notas "Hay que reconstruir el pacto interhumano destruido por el neoliberalismo"	PABLO STEFANONI
12	Argentinos en Nueva York	FABIÁN MOSENSON
16	dossier César Aira El aliento de la bestia...	RAFAEL CIPPOLINI
18	Aira, el provocador	LAURA ESTRIN
19	Decálogo Aira	TOMÁS ABRAHAM
20	Aira y la ostredad lectora	FERNANDO PEIRONE
22	Las provocaciones de César Aira	SANDRA CONTRERAS
24	adelanto El vuelo de la mariposa	FERNANDO PEIRONE

El peor analfabeto es el analfabeto político. Él no ve, no habla, no participa de los acontecimientos políticos. Él no sabe que el costo de la vida, el precio del poroto, del pescado, de la harina, del alquiler, del calzado o del remedio, dependen de decisiones políticas. El analfabeto político se enorgullece e hincha el pecho diciendo que odia la política. No sabe, el idiota¹, que de su ignorancia política nace la prostitución, el menor abandonado, el asaltante, y el peor de todos los bandidos que es el político corrupto y lacayo de las empresas nacionales y multinacionales.

Adjudicado a Bertold brecht (1898-1956)

lt



MATERIAL EXCLUSIVO Y ATRASADO EN INTERNET
<http://www.revistalote.com.ar>
 e-mail: info@revistalote.com.ar

1-Para los griegos el Idiota era el que ciudadano que no se metía en política.

lt lo que nos tocó en suerte
 revista de cultura . año VI
 número 64 . noviembre 2002

PARTICIPAN EN ESTE NÚMERO
 Tomás Abraham
 Rafael Cippolini
 Sandra Contreras
 Laura Estrin
 Raúl Favella
 Fabián Mosenson
 Fernando Peirone
 Pablo Stefanoni

DIRECTOR
 Fernando Peirone
DIRECTOR EDITORIAL
 Fabián Vernetti
 Hugo Vázquez
DIRECTOR EJECUTIVO
 Carlos Chiavassa

ARTE DE TAPA
 Diseño: DG Angelina Araíz

PRODUCCIÓN PUBLICITARIA
 Antonio Arabel
 Bety Benavidez

PRODUCCIÓN
 Fernanda Toccalino

DISEÑO & DIAGRAMACIÓN
 DG Angelina Araíz

DISEÑO PAGINA WEB
 S.A.E.C.S.
 Seguridad Informática
gerencia@saecs.com.ar

IMPRESIÓN
 Graff

INTERNET
 Waycom S.R.L.

DIRECCIÓN
 Pellegrini 841 . 03462 426153
 (2600) Venado Tuerto
 Provincia de Santa Fe Argentina
 Registro de la propiedad
 intelectual N° 06778
 ISSN 1515-1387

EDITOR - PROPIETARIO
 Rubén Fernando José Peirone

EDICIÓN
 3000 ejemplares
 Declarada de interés provincial
 en noviembre de 1997 - Dec.2377
 Asociada a ARCA
 (Asociación de Revistas Culturales
 Argentinas)

Miembro fundadora de la FIRC
 (Federación Iberoamericana
 de Revistas Culturales)

ROBERTO SPADONI

Contador Público

Castelli 341 - Tel: 03462 432658/438922
E-mail: rspadoni@enredes.com.ar
S2600AAA Venado Tuerto - Pcia. Santa Fe

KDT'S
CADETES
30516
ATENDEMOS LAS 24 HORAS
ASEGUROS POR (A) Caboy Personal

EL CADETE TIENE
QUE LLEVAR UNA
IDENTIFICACIÓN
DE LA EMPRESA

ANTE CUALQUIER DUDA
CONSULTE A LA EMPRESA

Pida al cadete cuando llegue a su domicilio una NOTA DE PEDIDO donde figura la hora, fecha y nombre del cadete, si le entrega dinero, use de recibo dicha NOTA.

Transporte Marenghini Hnos SRL



VENADO TUERTO

Juan B. Justo 220

Telefax: 03462 - 421498 (2600) Venado Tuerto

ROSARIO

Buenos Aires 2069

Tel: 0341 - 4813303 (2000) Rosario - Sta. Fe

BUENOS AIRES

Australia 2634

Tel: 011 - 43023318 Barracas



**CIRCULO
ODONTOLOGICO
REGIONAL DE
VENADO TUERTO**

Pueyrredón 574

Tel 03462 423682

E-mail: corvt@waycom.com.ar

2600 . Venado Tuerto

PSICOANALISTAS

Ps. *Edgardo Negretti*
Mat. 297 Te 0341-4404499

Ps. *Silvia Dupuy*
Mat. 756 Te 03465-423390

Ps. *Andrea Gianello*
Mat. 2455 Te 03462-438850

Ps. *Juan Carlos Saed*
Mat. 412 Te 0341-4483486

Consultoría: Pellegrini 642 Te 03462-421195
Venado Tuerto

Llegó a nuestra redacción

Los objetos singulares Arquitectura y filosofía



Autores: Jean Baudrillard y Jean Nouvel
Género: Ensayo / **Editorial:** Fondo de Cultura Económica / **Colección:** Popular
Páginas: 126

En torno a los objetos singulares se urde la trama de esta conversación entre el filósofo y un arquitecto. ¿Qué es un objeto singular? Es lo opuesto a lo neutro, a lo global; es lo irrepitible, lo indestructible, lo que guarda un secreto, lo que seduce aun siendo feo. Se puede amar o se puede odiar, pero es siempre ineludible.

Los autores hacen de este diálogo una ocasión excepcional para hablar de arquitectura en términos filosóficos. Ciudades y edificios -objetos singulares arquitectónicos- son tema de debate. Nueva York y el Apocalipsis; las torres gemelas del World Trade Center y la clonación. París y la formolización; el edificio Beaubourg y la monstruosidad. Las ciudades de los países del sur y la poética de la creación en la pobreza. Las ciudades del futuro y la levedad. Un encuentro singular entre dos pensadores singulares.

Una ética para el siglo XXI Ética y derechos humanos en un tiempo posmetafísico



Autor: Pierre Bourdieu / **Género:** Ensayo
Editorial: Libros del zorzal / **Páginas:** 156
Bourdieu plantea en esta recopilación de manifiestos, conferencias y textos periodísticos su preocupación por el devenir del mundo actual con la corrosiva mirada crítica que marcó su trayectoria. Ante los conflictos sociales ocurridos en Francia y otros países de Europa en los últimos años, la problemática de los inmigrantes, los desocupados y el papel de relevancia que alcanzaron los medios de comunicación, Bourdieu alza la voz para denunciar y proponer, marcando el camino a los más jóvenes.

De la forma a la información Bajtín y Lotman en el debate con el formalismo ruso



Autor: José Amícola / **Género:** Tesis
Ensayo Editorial: Beatriz Viterbo Editora
Colección: Orbis Tertius / **Páginas:** 255
José Amícola presenta a los formalistas en la movilidad de sus posiciones. Los relaciona con la literatura que se estaba escribiendo al lado de ellos y con el movimiento de las ideas en la sociedad rusa, desde la crisis del positivismo a la revolución de octubre y la soviétización de la cultura.

Grandes entrevistas de la Historia Argentina (1879-1988)



Compilación y prólogo: Sylvia Safta y Luis Alberto Romero
Editorial: Punto de lectura
Género: Entrevistas / **Páginas:** 501
Con la lucidez cautelosa de historiadores de la cultura y el entusiasmo de exploradores de un mundo poco conocido, Safta y Romero revisitan el género de la entrevista en la Argentina. Grandes figuras de la vida política, social, cultural y deportiva aparecen aquí retratadas en el esplendor de lo público. Pero también, un puñado de notables, sorprendidos en su cotidianeidad fortuita o en las vísperas de la celebridad. También algunos hombres y mujeres casi anónimos que junto a los demás entrevistados revelan la evolución de un género emblemático.

Historia de los caudillos argentinos



Compilación: Jorge Lafforgue
Género: Historia / **Editorial:** Punto de lectura / **Páginas:** 507
¿Quiénes fueron y qué hicieron los caudillos que dominaron gran parte de la escena política argentina del siglo XIX? En este libro, con un excelente estudio preliminar de Tulio Halperin Donghi, doce escritores e investigadores de primera línea -entre otros María Esther de Miguel, Pedro Orgambide, Fermín Chávez- convocados por Jorge Lafforgue, tratan de desentrañar las motivaciones profundas y el sentido de las acciones de Rosas, Güemes, Ramírez, Quiroga, Peñalosa o Varela. "Lo que van a leer no es ficción, aunque a menudo parezca".

El vuelo de la reina



Autor: Tomás Eloy Martínez
Género: Novela / **Editorial:** Alfaguara
Páginas: 297
Ganadora del Premio Alfaguara de novela 2002, El vuelo de la reina es un montaje de relojería alrededor de G. M. Camargo, director todopoderoso de un diario porteño obsesionado por Reina Remis, una joven y talentosa periodista a la que se resiste a no tener. La historia del país es un telón de fondo en el que se inscribe toda la intriga arrastrando sin respiro a los lectores hasta la última línea, donde son liberados a la esquivada potestad de la reflexión.

El terror argentino



Compilación: Elvio Gandolfo y Eduardo Hojman / **Género:** Ficción
Editorial: Alfaguara / **Páginas:** 307
Nada teme más el hombre que ser tocado por lo desconocido. Esa emoción es la base del cuento de terror. Pero en un país como la Argentina, la que reviste carácter espectral, impenetrable y peligroso, suele ser la normalidad. Prologada y seleccionada por dos lectores y editores incansables, esta antología recoge lo mejor del cuento de terror argentino en las versiones de Esteban Echeverría, Julio Cortázar, Rodolfo Walsh, Abelardo Castillo, Osvaldo Lamborghini y Guillermo Martínez, entre otros.

En el culo del mundo



Autor: Antonio Lobo Antunes
Género: Novela / **Editorial:** Siruela
Páginas: 209

Publicada en portugués en 1979 tras el sorprendente éxito de su primera novela, Memoria de elefante, esta novela aluvional es la más extraordinaria combinación de talento y desorden literario de los últimos tiempos, un diálogo de una sola voz sin reglas ni puntos y aparte, un alud salvaje de derivadas que bucean en las profundidades del alma humana sin anestesia y se emparenta con el desgarrador Viaje al fin de la noche de Céline. Un libro, raro, necesario, tan caro como recomendable.

Los nuevos conquistadores



Autor: Daniel Cecchini y Jorge Zicollilo
Editorial: Siglo XXI / **Páginas:** 270
Tal como los primeros conquistadores españoles que llegaron al Río de la Plata armados hasta los dientes, dispuestos a quedarse con el oro y la plata, dejando a cambio un puñado de espejitos, camanillas y abalorios para los indígenas; así los nuevos conquistadores -Repsol, Telefónica, Endesa, la SEPI, el BBVA, el BSCH y demás tiburones de la economía española-, en perfecta conjunción con los dirigentes políticos (Aznar, Felipe González, etc.) se quedaron con todo dejándonos muy poco. La minuciosa investigación de Cecchini y Zicollilo pone al desnudo el expolio que no sigue sumiendo en la más denigrantes de las miserias.

Los tres peronismos
Estado y poder económico.
1946-65 / 1973-76 / 1989-99



Autor: Ricardo Sidicaro
Editorial: Siglo XXI / **Páginas:** 262
Un pormenorizado análisis de los tres gobiernos peronistas y el lugar que ocuparon los sectores populares y los sindicatos, la conexión entre la sociedad y el Estado y la escalada de fuerzas políticas que protagonizaron los conflictos más importantes de los últimos sesenta años de la historia argentina. Una estudio comparado que ayuda a ver en perspectiva a uno de los movimientos más singulares de América Latina y con mayor capacidad de adaptación que se haya conocido.

Situaciones postales



Autor: Tomás Abraham / **Género:** Ensayo
Editorial: Anagrama
Colección: Argumentos / **Páginas:** 240
Este libro fue finalista de XXX Premio Anagrama de Ensayos. Dos partes de una trama. En una, el análisis y la descripción de las tensiones entre Vladimir Nabokov y Edmund Wilson en torno a los límites de la ficción. La otra parte del díptico, describe la vida las obras de Hanna Arendt y Mary McCarthy. Un ensayo sin clasificación, apabullante y sugestivo, propio de Tomás Abraham, la confirmación de todo lo que siempre amenazó como pensador, esta vez en territorio neutral.

Revistas recibidas

Lumbre

Querían eliminar a Zulema Yoma con excesivas dosis de psicofármacos. Un informe del médico clínico y el psiquiatra cuentan el plan pergeñado por Menem. Los tormentosos días de la pareja presidencial en Olivos. La caja negra del Diputado Robledo.

Director: Juan Carlos Martínez / Tel. 02954-438040

Año I - N° 11 - Invierno 2002
e-mail: lumbrelp@hotmail.com

Le monde diplomatique

"el Dipló"
"Alarmante parálisis política", escriben Carlos Gabetta, Alfredo E. Calcagno y Eric Calcagno y Luis Bilbao. Además: "América Latina y la Unión Europea", por José Sanahuja; "El ejército israelí y la Intifada", por Marius Schattner; "Polonia enferma de liberalismo", por Bernard Margritte; "Las raíces del nacionalismo estadounidense", por Norman Birnbaum; "Los secretos de la supervivencia iraquí", por Faleh Jabar.

Año IV - N° 40 - Octubre 2002
Director: Carlos Gabetta - Acuña de Figueroa 459 (1180) Cap. Fed. - T.E.: 011 4867 1687
E-mail: secretaria@eldiplo.org
www.eldiplo.org

Nuestra propuesta

"Vientos de izquierda: Brasil, Ecuador, Bolivia, Venezuela", "El triunfo de Lula", "Primer Encuentro Nacional de MTL".

Directora: Mirtha Israel - Entre Ríos 1033 (1080) Buenos Aires - Tel: 011 4304 0066
e-mail: propuesta@pca.org.ar
www.nuestrapropuesta.org.ar

Interés

III ENCUENTRO DE POETAS DEL SUR DE SANTA FE TEODELINA y SANTA ISABEL 2002

Organiza: Grupo de Poetas, Sociedad Italiana de Santa Isabel, Taller Literario de la Casa de la Cultura de Teodelina

23 de noviembre en Teodelina / 24 de noviembre en Santa Isabel

23 de noviembre: Casa de la Cultura de Teodelina
• 14:00 hs. Recepción y acreditación de participantes.
• 15:00 hs. Mesa de Trabajo: "El poeta y su cuerpo"
• 17:00 hs. Descanso.
• 17:30 hs. Presentación de poetas regionales. Diálogo con el público. Cierre de Mesa de Trabajo: "El poeta y su cuerpo"
• 19:00 hs. Descanso.
• 20:30 hs. Acto de Apertura. Palabras de bienvenida. Los poetas del Sur de Santa Fe presentan a sus invitados. Lectura de poemas a cargo de Poetas Invitados. Expresión artística.
22,30 hs. Cena

24 de noviembre: Sociedad Italiana de Santa Isabel
• 14:00 hs. Recepción y acreditación de participantes.
• 15:00 hs. Mesa de Trabajo: "Creación y Crisis"
• 17:00 hs. Descanso.
• 17:30 hs. Presentación de poetas regionales. Diálogo con el público. Cierre de Mesa de trabajo: "Creación y crisis"
• 19:00 hs. Descanso.
• 20:30 hs. Acto de cierre. Los poetas del Sur de Santa Fe presentan a sus invitados. Lectura de poemas a cargo de Poetas Invitados. Expresión artística.
• 22:30 hs. Cena. Palabras de despedida.

Informes y coordinación:

Por Santa Isabel: Ilda Imnocenzi
TE 03462-490269
Por Teodelina: María Rosa Montes
TE 03462-440152
En Capital Federal: Luis Francisco Houlin
TE 15-5416-2938

E-mail: encuentrodelsfe@hotmail.com

Auspician: Comuna de Santa Isabel y Comuna de Teodelina - Santa Fe

SODA SANTA ROSA

De Hugo Bernabei
Salta 559 - Tel. (03462) 436266
2600 - Venado Tuerto - Santa Fe

ESSO

Una empresa **EXXON**

SERVICENTRO
GONZALEZ
HERMANOS

Esso
Shop

ATENCION LAS 24 hs

Mitre v Castelli Tel 03462 420916

Las Rosas

POLLOS

Especialidad
en pollos arrollados
agridulces o salados

Avenida Mitre 500
Tel: 03462/420289

V.T. e-mail: lasrosas@enredes.com.ar

PRIMER SET

PRIMER SERVICIO EJECUTIVO DE TRANSPORTE

Traslados a cualquier destino. Servicio puerta a puerta
Comisiones diarias a Bs. As.

NESTOR F. CUFRE



Capacidad 5,6 ó 10 pasajeros
en sus cómodas,
seguras y modernas unidades

Chacabuco 329
2600 - Venado Tuerto - (Sta. Fe) Tel. 03462 - 421012

Cañón - Imbern

agropecuaria



enredes
internet

CONSULTE POR
PROPUESTA
EDUCATIVA 2002

¡Ahora!

EDUCACIÓN A DISTANCIA

Carreras de Grado y Tecnicaturas
Universidad Nacional del Litoral

- servicio 0610
- asistencia técnica sin cargo
- antivirus en los servidores de correo
- consulta del consumo por la web

Mitre 686 - 1º piso
Tel: 03462 434555/429127
2600 Venado Tuerto - Sta. Fe
E-mail: enredes@enredes.com.ar

AGUA MINERALIZADA

PURAGUA

Agua pura obtenida por
osmosis inversa
bajo normas de la organización
mundial de la salud

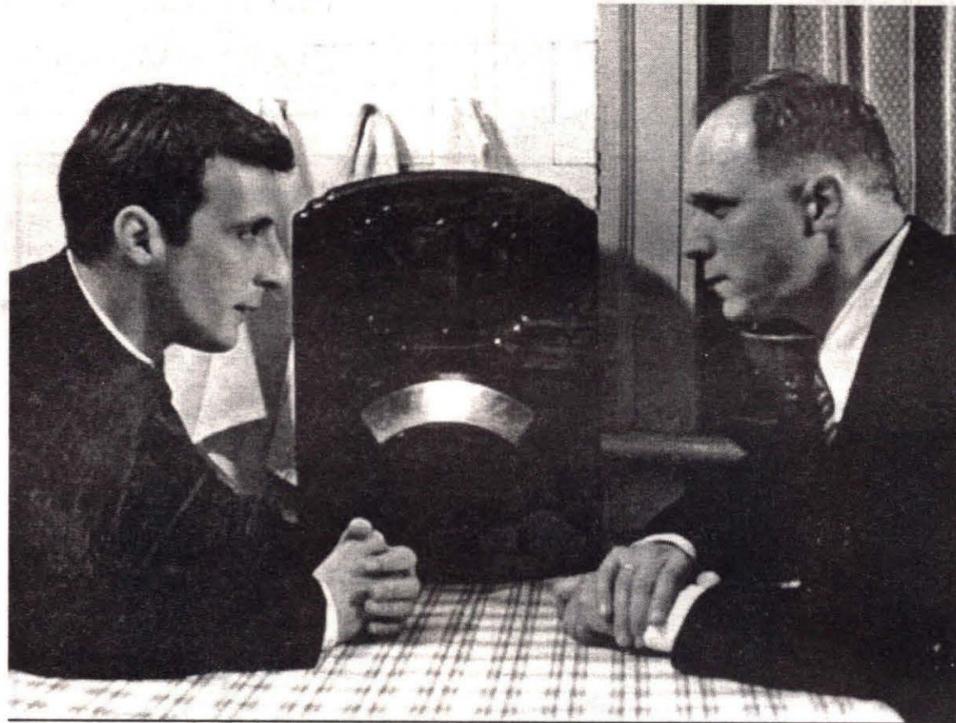
Elaborada y fraccionada por
Hijos de Benito Fresco S.R.L.

Tel 423985

Runciman 235
Venado Tuerto - Santa Fe

Sobre el film "Amen" de Costa Gavras

La Iglesia nunca hace



Navidad de 1942: Riccardo y Kurt escuchan desilucionados el mensaje papal

Es más que conocido que por sus fantásticas hazañas, Ulises es el héroe por antonomasia de la literatura universal. Pero ni siquiera esa estatura indiscutida pudo serle siempre útil para permanecer a salvo de las críticas. Nada más y nada menos que Aristóteles le reprochó a Homero, el *hombre lámpara* del que semejante duende escapó en la tiniebla de los tiempos, el haber sucumbido ante la inverosimilitud de algunos de los hechos de la vida de Ulises que nos legó su inagotable imaginación.

Ni Aristóteles ni el público actual perdonan que un autor, aunque sólo sea por breves instantes, deje de hacernos creer en lo que narra. Pero lo que sí debe tenerse en claro es que, en términos cinematográficos, ser verosímil requiere algo más que la verdad. O lo que es más grave, se puede mentir e igualmente dotar a los actos del héroe de verosimilitud, acostumbrados como estamos los espectadores del siglo XXI al embrujo de las imágenes y de las palabras.

Hasta un crítico *top* del momento acusó al cineasta Alberto Lecchi de dar demasiada sogá al vuelo de su imaginación por una escena de *Nueces para el amor*, donde el personaje de la española Ariadna Sánchez roba un tren detenido en la estación Constitución para acudir al encuentro de su amado que creía perdido.

Nadie parecía tener en cuenta que el hecho estuviera debidamente documentado y publicado en los diarios de Buenos Aires, ni que hasta Ernesto Sábato diera testimonio de la fuerte impresión que le causaron las palabras que la mujer gritó en el rostro mismo del oficial que la detuvo: "Si usted supiera lo que es el amor, me dejaría seguir".

En *Amén*, el último filme del director greco-francés Costa Gavras, dos personajes obran por amor, al menos si

percibimos la capacidad de ambos de sacrificio por los otros como indisolublemente unida a la condición amorosa. Kurt Gerstein y Riccardo Fontana, las dos figuras que la trama opone al ominoso silencio del pontífice que gobernó la Iglesia Católica desde el principio hasta el fin la Segunda Guerra Mundial frente a la barbarie nazi: Pío XII (Eugenio Pacelli).

Amén viene desatando fuertes polémicas hasta entre su director y Rolf Hochhuth, autor de *El vicario*, la obra teatral que es base argumental del filme. En la conferencia de prensa que compartieron, luego de escuchar a Gavras decir que el filme no significó "hacer un juicio global a la Iglesia porque debe hablarse de las iglesias", Hochhuth acusó a Pío XII "de callarse totalmente. Fue un ambiguo y un cobarde. Su silencio ante el holocausto fue un crimen atroz".

El análisis comparado entre el libro de John Cornwell *Hitler's Pope (El papa de Hitler)* y *Amén* puede ayudar a hilar fino en la controversia. En ambos una gélida descripción de la lluviosa mañana en que miles de judíos italianos fueron deportados del ghetto de Roma en las narices mismas del Vaticano metaforiza el antisemitismo larvado del pontífice. Seguido del silencio público, el posterior reclamo diplomático del Vaticano por el crimen suena más a complicidad que a protesta.

En el libro y en el filme, las palabras que el Papa pronunció en el mensaje radial de la Navidad de 1942, cuando rompió su silencio por única vez, [con relación a] "los cientos de miles que, sin haber cometido ninguna falta, a veces sólo a causa de su nacionalidad o raza se ven marcados para la muerte o la extinción gradual", más que de una condena explícita del régimen nazi dan cuenta de su hipocresía y su

EFI 2002 ESPAÑA FRANCIA ITALIA

5º Festival cinematográfico

17 al 23 de octubre de 2002 VILLAGE RECOLETA BS.AS.

A partir del 31 de octubre, Village Rosario.
También en Córdoba, Mendoza, Montevideo
y Santiago de Chile

Con vistas a su estreno el 31 de octubre, *Amén* fue presentada por su director en el marco de EFI 2002 como parte integrante de la selección francesa de filmes, *Comment j'ai tué Mon Père* (2001 Anne Fontaine), *La mujer de mi vida* (2001 Dover Kosashvili) y *Reinas por un día* (2001 Marion Vernoux)

Formando parte de la delegación española estuvo el director de *A la revolución sobre dos caballos*, Maurizio Sciarra y la actriz argentina residente en Italia Beatriz Spelzini, protagonista de *Reconciliados* (2000 Rosalía Polizzi). Los restantes filmes son: *Crece*

amándote (2000 Giuseppe Roca), *De cero a diez* (2002 Luciano Ligabue), y la obra del consagrado Ermanno Olmi *El oficio de las armas* (2001).

España envió dos filmes estrella: *Hable con ella* (2002 Pedro Almodóvar) y *Juana la loca* (2001 Vicente Aranda) que fue presentado por una de sus actrices —conocida en nuestro país como protagonista del filme de Ken Loach *Tierra y Libertad*— Rosana Pastor. Además el extraordinario documental de Jaime Camino *Los niños de Rusia* (2001), *Segunda piel* (2000 Gerardo Vera) y *En construcción* (2000 José Luis Guerín).

autocrítica

oportunismo político.

Pero más allá de la actitud especulativa del personaje de Gavras, el Pío XII de Cornwell coincidía desde antiguo con el inefable Winston Churchill en la amalgama de miedo y asco dispensados por ambos en partes iguales hacia el comunismo, frente al que para ellos cualquier alternativa era buena, incluso Hitler.

Desde su desempeño como nuncio apostólico en la Alemania de los años veinte, y durante su posterior ascenso al cargo de Secretario de Estado, Pacelli vino siendo un activo constructor del poder del nazismo. Bajo su impulso, la firma del Concordato Vaticano con los nazis cumplió el nefasto objetivo de aniquilar la autonomía de la curia germana. Tras el acuerdo, el sedazo papal imponía a todo prelado alemán que aspirase a la designación de obispo diocesano un requisito ineludible: ser tolerante con el régimen. En sus manos la diplomacia vaticana desmontó la poderosa estructura política del catolicismo alemán, formada por el Partido del Centro y su representación parlamentaria en la República de Weimar, a la que el Hitler percibía certeramente como un eficaz antídoto de su poder.

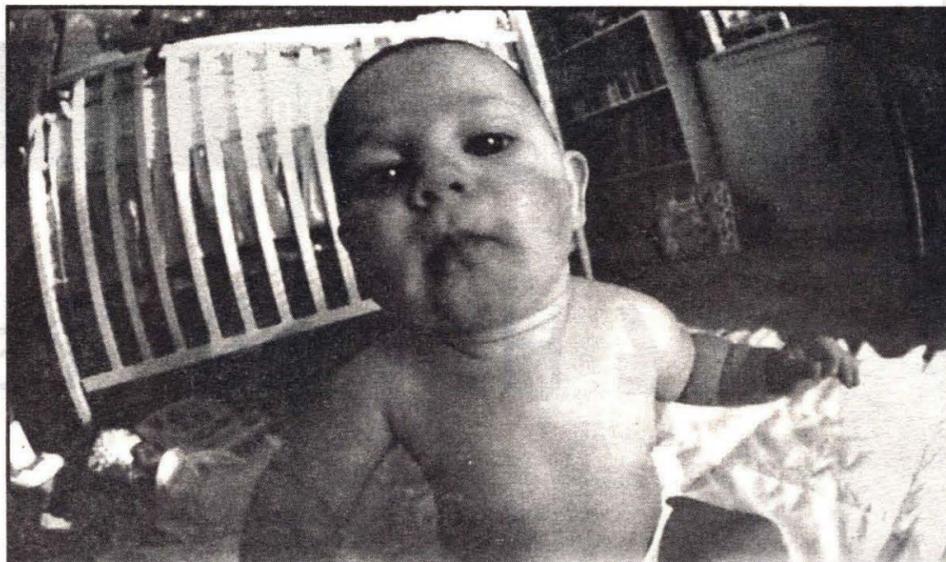
Kurt Gerstein (Ulrich Tukur) es un personaje histórico. Él proveía de Zyklon B a los campos de exterminio, el mortífero gas aplicado a todo aquel que según la maquinaria nazi obstaculizara la purificación de la raza superior; trátase de judíos, minusválidos, gitanos u homosexuales. No obstante su condición de oficial de las SS, pone en alerta a los aliados y a los alemanes de los crímenes que presencia, cristianamente dispuesto a ofrendar su propia vida y llegando a poner en severo riesgo las de su esposa e hijos. Cuando Kurtz se siente sucumbir, Riccardo Fontana (Mathieu Kassovitz) es el auxilio de su fe. No obs-

tante ser un fruto proveniente de la imaginación de Hochhuth, en él reviven varios sacerdotes rebeldes como Bernhard Lichtenberg, que prefirió morir en Dachau a traicionar los dictados de su conciencia.

Sístole y diástole en el corazón de Amén, no son las verdades de uno y otro las que definen su verosimilitud sino sus circunstancias. Lejos de condenarlo, la negativa de Kurtz a abandonar las SS lo torna creíble y humano, único testigo de las atrocidades que luego de la guerra serán sistemáticamente negadas bajo el manto de la duda. En cambio Riccardo, decepcionado por las actitudes anticristianas del Papa, sintetiza en la piel del héroe individual el numeroso colectivo del pueblo cristiano que impuso severos límites tanto a la devastadora captura de judíos como a la eutanasia de minusválidos.

Por momentos la denuncia de Amén parece un compuesto de relatos fantásticos donde la magnitud de la traición de Pío XII obstaculiza seriamente la verosimilitud de los hechos que la componen. Pero la apertura de los archivos vaticanos que dan cuenta de su antisemitismo y su responsabilidad en las dos guerras mundiales ya no deja lugar a dudas. En las comprobaciones que posibilita el paso del tiempo es donde el filme resplandece. "La iglesia nunca hace autocrítica" le oímos decir a Gavras en la conferencia de prensa que dio en Buenos Aires. Con el recuerdo fresco del obispo que durante la última dictadura argentina escuchó el padecimiento de las Madres de la Plaza de Mayo con la vista puesta en su reloj, deseoso de llegar a una reunión con altos mandos militares, la visión de Amén es una digna forma de recordar la necesidad de evitar que la historia se repita.

Et



Sólo quienes se asoman al mundo de MAMI encuentran:

- ♥ Los mejores servicios
- ♥ Buenos precios
- ♥ Calidez en la atención
- ♥ 4 sucursales para su comodidad



FRANCIA 1450

LAPRIDA 140

CHILE 1142

SAAVEDRA Y RIVADAVIA

COOPERACION MUTUAL PATRONAL
SEGUROS
FUNDADA EN 1926

INTEGRAMENTE ARGENTINA

OPERAMOS EN TODOS LOS RAMOS

25 de Mayo 530 - Tel: (03462) 435100 - 435200 y rotativas - 52600CYL VENADO TUERTO - (Sta. Fe)
E-mail: seguros@cooperacionmutual.com.ar - Website: www.cooperacionmutual.com.ar

Hay que reconstruir el pacto destruido por el

Silvia Bleichmar es psicoanalista y docente de universidades de Argentina, Brasil y Francia, forma parte del Movimiento Argentina Resiste —conformado por artistas, científicos e intelectuales— que han comenzado a reunirse “no sólo para encontrar respuestas y responsables a la crisis, sino también para realizar propuestas que enfrenten al “establishment” ante el fracaso de la dirigencia política y social argentina”. En las páginas de *Dolor país* (Libros del Zorzal, 2002) Bleichmar analiza las causas de la crisis que atraviesa el país y aplica al neoliberalismo el concepto de “banalidad del mal”, con el que la filósofa alemana Hanna Arendt definió el plan racionalizado de muerte desplegado por el régimen nazi. Frente a la indigestión de mediciones de riesgo-país en los 90, propone “medir” el *dolor país* a partir de una ecuación que de cuenta de la relación entre la cuota diaria de sufrimiento que se le demanda a sus habitantes y la insensibilidad profunda de quienes son responsables de buscar una salida menos cruenta. En diálogo con LO-

Hay un terrible deterioro no sólo en la corporación política, sino en los sectores políticos de los cuales uno podría esperar algo menos oportunista, menos mezquino, para darle un nombre.

TE —en su casa de Buenos Aires— la autora abordó diversos problemas que definen la crisis actual.

¿A casi un año de esos hechos, cuál es su lectura del 19 y 20 de diciembre?

Cuando se produjo lo consideré como la primera respuesta pública importante, el primer intento de romper con la pasividad que había generado el proceso militar. Los acontecimientos de diciembre fueron algo así como el retorno al país político. Eso es lo que yo entendí. Nosotros veníamos de terribles decepciones, yo digo que hemos sido hijos complacientes de la democracia, deseamos tanto la democracia durante los años de la dictadura que después nos “comimos” cualquier cosa para tener democracia: que se vendiera el país, la corrupción, el Pacto de Olivos, la falta de capacidad de gobierno, la ineptitud, todo lo que sabemos. Yo entendí el 19 y 20 como el comienzo de la salud política en Argentina. De todos modos creo que todavía no es posible hacer un balance, va a haber que evaluarlo en el

futuro. Pero yo lo leo como un hito importante que probó la fuerza política de la ciudadanía.

Si tomamos tres hechos de la historia argentina reciente: la guerra de Malvinas, el retorno de la democracia y la convertibilidad, parecería existir una suerte de “pensamiento mágico” que impregna el espacio de lo político y nos lleva a confiar en respuestas salvadoras...

El pensamiento mágico en Argentina siempre ha ocupado un papel muy importante. Pero tiene características distintas al de Latinoamérica. Es una combinación muy extraña entre el pensamiento mágico latinoamericano y ciertas formas europeas degradadas de pensamiento mágico, fundamentalmente producto de la herencia española e italiana. De manera que la convertibilidad, Malvinas, son todos modelos que responden a ciertas formas pasionales y mágicas de la idiosincrasia nacional y de la historia argentina. Y hay, indudablemente, una pugna terrible con cierto pensamiento más racional, que no necesariamente desemboca en acciones racionales. Por ejemplo, si pensamos en 1983, la gente votó el pensamiento racional contra el irracionalismo de Herminio Iglesias y, sin embargo, el pensamiento alfonsinista terminó en un proceso de severa irracionalidad. De manera que no creo que estemos salvados del pensamiento mágico, todavía nos puede dar sorpresas terribles. La presencia de Rico en la provincia de Buenos Aires, por ejemplo.

El propio Rodríguez Saá...

Rodríguez Saá es otro ejemplo de caudillismo con pensamiento mágico. Viveza criolla con ilusión. Pero la diferencia con el pasado es que no logra armar un movimiento, la gente está decepcionada, no hay liderazgos fuertes en este momento en Argentina. El pensamiento mágico hoy llega solamente a permitir que se hagan ciertas cosas, no a acompañarlas y compartirlas.

También —en cierta medida— ese “pensamiento mágico” parece haber estado presente en alguna interpretación de la consigna “Que se vayan todos”, como una “receta” que evitaba discutir qué país queremos construir y desde qué proyecto político...

Totalmente, y se han levantado permanentemente consignas así en Argentina. Lo grave no es que se levanten, porque en todos los países del mundo se levantan consignas agitativas y nadie

Silvia Bleichmar



libros del
Zorzal

interhumano neoliberalismo 77

SILVIA BLEICHMAR

Dolor País



cree que se puedan realizar. El problema es que frente a esas consignas agitativas, acá no hay un programa de nadie. Y hay un terrible deterioro no sólo en la corporación política, sino en los sectores políticos de los cuales uno podría esperar algo menos oportunista, menos mezquino, para darle un nombre. La imposibilidad de unidad de la izquierda con los sectores progresistas es un ejemplo de mezquindad terrible. No tiene que ver solamente con la historia o con las cosas que han pasado, tiene que ver con la forma mezquina en que se resuelven los conflictos en Argentina.

Por otra parte hay una suerte de fragmentación territorial que se refleja en lo que se está discutiendo, en las diferentes realidades y en el tipo de debates que se desarrollan en las distintas regiones de nuestro país...

Nosotros tenemos una sincronía, digamos, en la que coexisten tiempos distintos en el país. Cuando todavía en Santiago del Estero el gobernador se hace llamar el "protector" y la esposa la "protectora"... eso impacta mucho, es como de Roa Bastos ese protectorado norteño...

Yo estoy muy conmocionada, esta semana un movimiento vecinal de la provincia de Buenos Aires pidió que se baje la ley de imputabilidad a doce años, para los menores. Es muy impactante eso, porque alude nuevamente a la irracionalidad que está en juego, cuando se sabe que detrás de todas las bandas de menores, e inclusive de mayores, hay corporaciones y mafias organizadas. Y además es de una gran mezquindad respecto a un proyecto de Nación plantear la disminución de la ley de imputabilidad. El otro tema que planeaban, era cerrar las fronteras a toda migración. Esto habla de la potencialidad autoritaria, basada en la mezquindad de intereses y la falta de prospectiva de una parte de la población. En lugar de desintegración yo hablaría de no unificación, porque todavía no hay un proceso de desintegración a nivel político. El país no se ha libanizado más que metafóricamente, pero la impresión que produce es que no hay depositación de la gobernabilidad porque no se cree en nadie que gobierne, no porque la gente no quiera ser gobernada, es que no cree en los sistemas de gobierno que hemos tenido, o en los grupos políticos que han gobernado. De manera que hay constantemente una fragmentación que es

efecto no sólo de intereses, en el sentido clásico del término, sino de una desconfianza generalizada en la posibilidad de que el "otro" esté operando en función, llamémoslo, del "bien común". Es como si cada uno pensara que el otro sólo opera en función de su propio bien.

Hay como una ruptura del imperativo kantiano, de tal manera que la conducta de uno ya no puede ser tomada como norma universal. Y yo creo que al romperse el imperativo kantiano cada sujeto se "paranoíza" pensando que el otro actúa sólo en su beneficio y jamás en beneficio de uno. Esto pienso que es el eje de una desintegración simbólica del país.

¿Qué fecha le pondría al comienzo de esa desintegración simbólica?

Uh... yo ya nací con ese proceso que después se agudizó. Pero creo que la dictadura fue el momento en que se produce la fractura, porque hasta la dictadura había una enorme cantidad de gente que creía que los demás actuaban en función del bien común, fueran del bando que fueran. Lo creía la gente de izquierda que depositaba su confianza en los militantes y en la guerrilla, y lo creían los sectores de derecha que confiaban en los militares. Había bandos, pero la ideología todavía pesaba en la determinación del modo en el cual se confiaba. La dictadura empieza a operar de una manera de tal manera que produce una desconstrucción de la solidaridad y los enlaces básicos al semejante. Profundiza un proceso de desconstrucción subjetivo. Me parece que se puede fechar ahí.

La dictadura intentó destruir lo político...

Intentó destruir lo político y la noción de "bien común". Produjo una justificación del egoísmo sobre la base de salvarse, que es lo que produce siempre el terrorismo de Estado. Una ruptura de la noción de semejante porque nadie sabe quien es el "otro", y en qué medida lo puede poner en



riesgo. Por eso yo fecharía a partir del 76 la derrota del proyecto nacional, en donde de una manera u otra, al menos las generaciones que participamos de esa historia, y muchas que la han heredado, pensamos que la gente actuaba por el bien del otro, por una ética de la profundización de ciertos valores que se fracturó a posteriori y que creo que no se ha logrado recomponer aún.

En su libro habla de la reconstrucción del "pacto interhumano". La mayor expresión de esa posibilidad se asociaba a la idea del socialismo ¿qué pasa luego del fracaso de los "socialismos reales" y las experiencias socialdemócratas? Holloway parece representar en gran medida esa decepción profunda con las experiencias de transformación social conocidas hasta el momento.

En mi opinión la visión de Holloway tiene el problema de las vírgenes, tiene altas expectativas en la relación sexual que cuando se decepciona vuelve al celibato absoluto. Es como un anarquismo degradado, porque ni siquiera quiere que no haya poder para todos, lo que quiere es que del poder se ocupen otros y tengan las manos sucias, y nosotros hagamos el "cambio del mundo"... una visión casi franciscana. Pensando en el pacto interhumano, que es lo que a mí más me interesa, creo que esta etapa del neoliberalismo es una etapa brutal de liquidación de valores que la Humanidad construyó durante siglos. In-

clusiva una parte de la oposición dentro de EE.UU. plantea que se están lesionando los principios de la paz de Westfalia que es del 1600, es muy impresionante. Se está planteando una ruptura de modelos universalistas, modelos que retomó el socialismo y que en realidad son los grandes principios de la revolución burguesa. La idea de igualdad está planteada desde la Revolución Francesa y ahora hay una destrucción de esto. Es algo que aparece muy claramente en el asistencialismo, que está constantemente planteando la cuestión del hambre y la alimentación sobre la idea de que "pobres habrá siempre". Con lo cual hay una ruptura del ideal de igualdad no muy diferente a lo que pasaba en la Edad Media cuando se abrían los conventos y se tiraba la comida a los pobres. De manera que lo que se considera hoy como muy avanzado y ético es un retorno a la ética de la Edad Media que ha sido completamente superada a partir del 1700. Yo considero que hay una ruptura del pacto interhumano, porque en la medida en que el pacto estuvo basado en el acuerdo con Dios, hubo un pacto, pero ese pacto se rompió. El pacto con Dios se rompió en el siglo XX y se recompuso con el ideal igualitario del socialismo.

¿De dónde se debería partir para pensar la recomposición del pacto?

Yo creo que hay que reconstruir el proyecto histórico. Creo que las formas nuevas de los pactos se construyen al calor de vínculos con proyectos asociados a la idea de "bien común", por darle algún nombre. A mí me impactó mucho algo que me pasó cuando llegué a México: después de tantos años de corrupción del sistema, algunos amigos míos —de los sectores participantes del gobierno de aquella época— me preguntaban si era verdad que en Argentina la gente había muerto por ideales. Era como que no estaba en el código cotidiano de ellos, creo que el último intento había sido en el 68, y no estuvo muy claro tampoco cómo fue liderado aquel movimiento. Yo tengo un amigo que decía que así como en la Edad Media la Iglesia empapó todo el pen-

samiento de la sociedad civil, en México el PRI y la corrupción empaparon a todos los sectores de la sociedad civil. Y hoy lo interesante es que, sin un Estado benefactor, nosotros tenemos lo mismo: una ausencia de credibilidad respecto a las acciones que podríamos considerar válidas, porque son inmediatamente usufructuadas. Este ejemplo de los piqueteros con Rodríguez Saá a la cabeza, con Rico [y Castell], todos en esa bolsa de gatos infernal, produce un descreimiento absoluto. Nuevamente se plantea el problema de la ideología en la construcción de movimientos de alcance universal, si no hay una concepción del Ser Humano, que el socialismo la tuvo, que el iluminismo la tuvo y la tienen también ciertos

Hay como una ruptura del imperativo kantiano, de tal manera que la conducta de uno ya no puede ser tomada como norma universal. Y cada sujeto se "paranoíza" pensando que el otro actúa sólo en su beneficio y jamás en beneficio de uno.

sectores de la Iglesia tercermundista, es impensable que se pueda dar respuesta a los modos desintegrativos del pragmatismo del sistema. Cuando hablo de pacto intersubjetivo, me refiero a la condición del "otro", en tanto alguien que viene a interpelarme y a arrancarme —como dice Levinas— del solipsismo del egoísmo. En ese sentido hay una propuesta antropológica que se plasma en grandes proyectos que se han ido produciendo en la historia de la Humanidad. Creo que el pacto intersubjetivo es la forma con la cual la sociedad, la vida cotidiana, los seres humanos van respondiendo a las grandes demandas históricas. Y hay épocas que lo favorecen y épocas que lo desconstruyen. Siempre que ha habido terrorismo de Estado se ha desconstruido el pacto intersubjetivo, salvo en los bordes, en los modos de la resistencia. Y en los grandes procesos de deterioro histórico vuelve a producirse lo mismo. Con lo cual no creo que se pueda recomponer un pacto intersubjetivo sin no se recomponen los modelos de la ética en el país.

Por una parte, parece haber una gran fragmentación y escasa respuesta social frente a hechos muy graves —como el de los chicos arrojados por

la policía al Riachuelo— y al mismo tiempo hay espacios sociales en los que se están reconstruyendo los lazos solidarios ¿cuál el desenlace de esas dos fuerzas que parecen operar en sentidos opuestos?

Ahí hay una pregunta que está llena de respuestas por todos lados, o de no respuestas —en mi opinión— acerca de cuál es el nuevo sujeto histórico. Esa es la pregunta que yo creo que el libro de Holloway no responde. El plantea "la clase obrera ya no lo es", pero ¿hay otro sujeto histórico o no lo hay? ¿ese sujeto histórico es lo que Negri llama "la multitud"? ¿O en Argentina, por ejemplo, los cartoneros y piqueteros son un nuevo sujeto histórico? Es muy complejo responder-

lo porque una de las características que tienen esos movimientos es que por un lado se parecen mucho a los movimientos sociales del siglo XIX: desposeídos que empiezan a articular reivindicaciones, como fue el po-

pulismo ruso; formas de agremiamiento cuya permanencia está dada paradójicamente por su condición de marginal. Pero para sobrevivir necesitan el subsidio porque no producen, salvo cuando se arman cosas como la "recuperación" de empresas, donde sí se recupera el estatuto de trabajador. Entonces creo que la gran pregunta es si hay un nuevo sujeto histórico que pueda producir algún tipo de precipitación de la desintegración bajo ciertos nuevos modelos. Acá hay un problema teórico serio y, al menos, cuando hay un agujero negro deberíamos reconocerlo, no contentarnos con la respuesta fácil.

Ud. en el libro aplica el concepto de "banalidad del mal" al neoliberalismo...

Sí, aparece en personajes terribles, por ejemplo en el cuestionamiento de Macri a los cartoneros porque se "roban" la basura que le pertenece. Es muy impactante que alguien —y ahí viene nuevamente el tema de la banalidad del mal— pueda considerar adecuado que otro se muera de hambre para que él gane un poco más. Es la pérdida absoluta de la noción de semejante. Una cosa son los juegos de intereses y otra es plantear que alguien puede morir de hambre porque no se es-



PREVENIR, ES PODER CURAR.

Seguro de salud, tenga o no cobertura médica.

Ante una intervención quirúrgica, la libertad de contar con dinero para atenderse donde y con quien quiera.

Desde \$ 25 mensuales para grupo familiar. Cubre intervenciones quirúrgicas, trasplantes y tratamientos oncológicos.

CUICCHI GAVEGLIO S.A.

ORGANIZACION DE SEGUROS

Casey 262, Tel: (03462) 437680/436111, Venado Tuerto, Santa Fe



tá dispuesto a ceder ganancia, ahí es donde yo pienso que aparece la banalidad del mal. Y aparece también en las formas con las cuales ciertos personajes manejaban las cifras al margen de lo que iban produciendo. Por eso tomo como un ejemplo a Cavallo, no a María Julia [Alsogaray] que es otra cosa, a ella la comparo con Cruella de Ville, porque hay un goce muy intenso, no hay indiferencia.

¿La banalidad del mal se asocia con la indiferencia frente al sufrimiento del "otro"?

Totalmente. En realidad la banalidad del mal es el estallido de la oposición civilización-barbarie, porque es la civilización al servicio de la barbarie. Es lo que yo cuestionaba con relación a Tony Negri, si es un Imperio en lugar del imperialismo que me traiga el acueducto en lugar de llevarse el gas o el petróleo. Que sea civilizador en algún punto, porque lo que produce en este momento el modelo neoliberal es barbarie, nosotros hemos retrocedido en índices de todo tipo, en modos realmente de depredación. Esta banalidad del mal en el manejo de las cifras más allá del estado de sus habitantes se quiebra en diciembre, no solamente en la conciencia ciudadana, sino que las clases gobernantes empiezan a poner todo el acento en el asistencialismo, como una forma de parar de alguna manera una respuesta que se les viene encima. Por eso insisto tanto en la recuperación de la noción de universalidad del "otro".

Hoy parece haber diversas reacciones "éticas" frente a las consecuencias del neoliberalismo...

Sí, incluso parece reflejarse en la forma en que está transcurriendo el debate interno en EE.UU. donde varios intelectuales y representantes políticos se preguntan adónde han ido a parar los ideales fundacionales del país. Algunas guerras de invasión permitían sostenerlos, hoy ya no. Acá el problema es si la política se define sólo pragmáticamente o si la ética ocupa algún lugar. Yo creo que esa es la cuestión, no pueden definirse pragmáticamente las cuestiones cuando están los seres humanos en juego.

En un artículo reciente Ud. hablaba del derecho

a construir una Nación contra la idea de que la Nación ya fue construida ¿cómo podemos pensar la idea de soberanía en el actual contexto de mundialización?

Hay una ausencia de rescate del proyecto político de la independencia, que nunca aparece. Del fracaso, porque nosotros tuvimos un país que nació y murió inmediatamente, se abortó. Cada vez que hemos intentado apropiarnos del país nos han liquidado. No hemos logrado nunca apropiarnos en serio del país. Por eso en ese texto yo intento recuperar el derecho a construir una Nación. Ese artículo surgió de una conferencia dada a maestras del sindicato de Córdoba, allí una maestra rural me preguntó: "¿cómo le

La dictadura produjo una justificación del egoísmo sobre la base de salvarse, que es lo que produce siempre el terrorismo de Estado. Una ruptura de la noción de semejante porque nadie sabe quien es el "otro", y en qué medida lo puede poner en riesgo.

enseñamos a los chicos lo de los próceres?" Y ahí está todo el debate escolar. Para mí el problema es que a los niños les seguimos ensañando que la independencia ya fue realizada, que la patria ya fue construida y que heredaron una patria, cuando deberíamos plantearle a cada niño que debería ser el próximo San Martín, el próximo Moreno, el próximo Belgrano. No que eso está atrás, sino que está adelante, que esto es una patria que nunca se construyó. Hay respuestas políticas y conceptuales, yo creo que la idea de soberanía es como en los seres humanos, es imposible ser soberano sin reconocer que uno necesita del otro. El problema es si uno tiene claro qué es lo que necesita del otro y por qué tiene una relación con el otro. No existe una soberanía "autista", ni en los seres humanos ni en los países. La cuestión es cómo salimos de situaciones no solamente injustas sino humillantes como país. Todavía hay gente que piensa que estamos pagando por lo que gozamos cuando en realidad hay gente que no gozó nunca en este país. Por eso yo uso la imagen de que si acá hubo una fiesta hay que diferenciar entre los que comieron y bailaron, y los que estacionaban los coches, los

que lavaban los platos, y el hecho de que los invitados se robaron la ropa de la servidumbre... Yo creo que es profundamente nocivo para los argentinos pensar que somos culpables, sí somos responsables, pero no somos culpables. La culpa colectiva es para los agresores, nunca para los agredidos.

¿Cuál es su opinión sobre la recuperación de viejos debates, la revolución, el poder, etc. a partir de los textos de Holloway, Negri, y otros autores que están teniendo cierta repercusión en este momento?

Hay una aparición de formas de debate que no logran cuajar en una propuesta creíble, ni confiable ni esperanzada. En muchos sentidos me

recuerda a ciertos movimientos de "gurúes de los caminos", frente a la desintegración de las grandes propuestas. Creo que lo que hacen es agitar el debate, en un momento en el que está claro que no se puede ni tomar el poder ni se está cambiando el mundo. En Argentina lo que se está haciendo es tratar de recomponer fuerzas luego de un proceso de devastación terrible. Esa es la realidad. Mientras se van recomponiendo fuerzas se van discutiendo ideas, se va viendo, el tema del poder por ejemplo, discutámoslo, discutámoslo de otra manera. El problema es que hay urgencias terribles y no aparecen opciones transformadoras en serio, ese es el drama. Yo puedo decir bueno, son debates, pero en cierto sentido creo que estoy diciendo una frivolidad que un intelectual se puede permitir. Pero una de dos: o llamamos a licitación y ofrecemos el poder afuera o nos planteamos que acá hay que construir otro poder. Me parece que la idea de que se puede "cambiar el mundo" es una idea muy general, nadie se plantea cambiar el mundo, lo que está en juego es parar el nivel de depredación y deterioro que estamos padeciendo.

lt



CARGILL ACOPIOS

**AGROQUIMICOS - NUTRICIÓN ANIMAL
FERTILIZANTES - SEMILLAS**

UN MUNDO DE SOLUCIONES LOCALES

RUTA 8, KM 370 VENADO TUERTO (03462) 437807/808



Argentinos en

A partir de diciembre, la fuga de argentinos de clase media ha experimentado un incremento directamente proporcional al avance de la crisis. Estas son las aguafuertes neoyorquinas de un argentino en Nueva York que le ha tocado padecer el aluvión de compatriotas.

No, nosotros no somos iguales a ellos, los argentinos nunca nos sentimos demasiado cómodos en eso de ser igualados, pasteurizados y ecualizados con aquellos a quienes juzgamos inferiores, aquellos que hablan español y no castellano como nosotros. Por eso la incomodidad del argentino en Nueva York que es puesto en pie de igualdad respecto de los otros latino-americanos del centro y del sur que quieren hacerse la América en América. Los demás, los otros, de color y talla más ilegítima, esos sí son hispanics. Cuando el porteño manhattanizado o brooklynizado se refiere a los hispanics lo hace con ese mismo dejo de desdén con que el porteño hablaba antes de los pardos, o de los grasas, o de los bolitas, o de los del interior. Los argentinos no, los argentinos somos porteños, y si no se es porteño se es visto como tal o se le termina pareciendo. La única percepción que existe del argentino en NYC es la impresión que deja el porteño. Quizás Jauretche no tenía razón cuando entre las zonceras citaba la típica autodenigración del argentino. Más bien, depende de quien se trate, lo que abunda es una funesta mezcla de denigración y adulación bastante esquemática. Denigración sí, pero hétero más que auto.

Los hispanos sufren pero también ignoran el secreto desprecio de los argentinos muchas veces disfrazado de corrección política. Los argenti-

nos, en su blancura gozan de la confusión e ignorancia geográfica norteamericana; un mexicano, un salvadoreño, un boricua o un dominicano, son más o menos claramente hispanics, el argentino engaña, goza bobamente cuando se lo confunde con italiano, griego, francés, o incluso español, y explica gansamente eso de que los mexicanos descienden de los aztecas, los peruanos de los incas y los argentinos de los barcos. Si el argentino en cuestión es más sofisticado, bueno en fin, —cuándo no— cita a Borges y dice algo así como “lo que pasa es que nosotros los argentinos somos y fuimos el faro cultural de Hispanoamérica, cuando México no publicaba o en España Franco lo prohibía todos nosotros éramos cuna y destino de toda forma de arte, distinción, e intelectualidad, eso es lo que pasa, somos los verdaderos y quizás únicos y últimos cosmopolitas, porque además de mamar las tradiciones intelectuales de todas y cada una de las tradiciones europeas y norteamericanas, tuvimos y tenemos las propias, por eso somos tan inteligentes, y tan bonitos y tan tan todo eso y mucho más”. El o —preferentemente— la interlocutora de turno responderá con sus “Ohs” y a sus “Ahs”, confirmando para el argentino la verdadera nacionalidad de Dios.

Sin embargo ser argentino en Nueva York no es lo que era. Ya no hay

Nueva York

respecto, che. Durante la crisis, es decir la crisis de diciembre que se llevó puesto a De la Rúa, a Rodríguez Saa y dio lugar a Duhalde, fue quizás el momento más mediático de la Argentina; allí tuvimos nuestros 15 warholianos minutos en la pantalla chica norteamericana, y los programas de medianoche y humorísticos de Jay Leno, David Letterman, o Saturday Night Live, se daban algunas panzadas con chistes sobre un país que no conocían pero del que se habían enterado que cambiaba de presidente como de calzoncillo y eso nos puso en el mapa del ridículo. Algo es algo, al menos estábamos cartografiados, una forma menor de existencia, pero existencia al fin, lo que no es poco. En esos días los chistes sobre argentinos del tipo “¿cómo se suicida un argentino? Saltando de su propio ego” fueron sustituidos por bromas donde “viene un argentino de lavacopas a Miami y...” En fin, nuestro argentino no está muy feliz por el cambio, siempre fue mejor ser odiado o considerado antipático que objeto de lástima.

El porteño se hace más porteño en Manhattan o Brooklyn, las chicas preguntan si bailan tango, los argentinos mienten sobre ese saber y a escondidas lo practican para caber en el estereotipo o incluso hacerse unos pesos fungiendo de profe arrabalero. En muchos salones de baile en el East Side, o los domingos en

el Central Park se perciben argentinos que se enorgullecen al ver una multitud benettoniana danzando al ritmo del dos por cuatro y si se enganchan en alguna charlita hacen gala de argentinidad y portación de pasaporte como blasón o cierto posible derecho de pernada. El que no tomaba mate en Buenos Aires hoy no puede vivir sin Rosamonte y hace sus excursiones a Queens a comprar un sobrevaluado —y muchas veces seco— paquete de yerba. Quien no jugaba al fútbol, hoy corretea por los parques haciéndose un picadito y así. Durante el mundial, si no encuentra otros argentinos con quien compartir se conforma con irlandeses o escoceses siempre dispuestos a bancar la albiceleste si de jugar contra Inglaterra se trata.

Pero NYC no es Miami. El argentino de Nueva York no es el ejemplar miamense. Miami es y fue la meca del menemismo, el imaginario de triunfo, la Latinoamérica unida con música de Gloria Estefan de fondo. New York no, New York es otra cosa, y quien eligió Manhattan, Brooklyn o Queens también mira con cierta condescendencia al argento de Bal Harbor, Ocean Drive o Miami Beach.

A continuación, un muestrario de alguno de los arquetipos de la abundante fauna argenta que por estos días pulula en las calles de la “cosmopolita” NYC.

lt)

Fauna Urbana Argentina

El académico

Se lo encuentra en las cafeterías de la New School University, NYU, Columbia o Cuny. Luego de acumular becas locales e internacionales busca devenir argentino o latinoamericano profesional, como peronólogo, transicionólogo, globalizólogo entre otras posibles "logías". Si se le anima a las grandes ligas hablará de temas universales, es decir, lo mismo pero sin dar tantos ejemplos concretos. Si el interesado tuvo pasado de izquierda en la UBA por ejemplo, hoy despuntará el vicio estando primero en la fila cuando de escrachar a Menem o Cavallo se trate o asistirá a toda forma de protesta política pacifista, si en la manifestación anti-Bush asiste Susan Sarandon o Tim Robbins, tanto mejor. Si su pasado es más de centro o derecha, tratará de asistir a cócteles propiciados por el consulado o la embajada argentina de estos lares.

La académica (ver anterior)

La chica académica es la chica correcta, la que siempre hizo los deberes, fue de izquierda alguna vez y aún cree seguir siéndolo. Se preocupa oficialmente e íntimamente por los desheredados de la tierra y se excita frente a la perspectiva de conocer otras chicas y chicos de otros países también preocupados por sus respectivos desheredados. Son fanáticas de la inclusión y la pertenencia. Son usualmente institucionalistas, amigueras, reunionistas, charlistas, y siglistas, carttas-de-recomendacionistas, contentas con el liberal estilo de relaciones de los jóvenes de NYC, igual buscan marido.

La chica bonita

A la chica bonita argentina, modelo o símil se la encuentra usualmente por Tribeca o Soho, apertura de locales en Noho y Nolita, y lugares de moda en el Lower East o Williamsburg. Frecuenta como en Baires lugares de moda, y hace por lo general una vida muy similar a la de los años menemistas, aunque con menos vida loca y quizás alguna que otra aventura por los mundos más trascendentales, en forma de yoga, ayurveda, terapias alternativas, retiros espirituales, gurúes, dietas líquidas y alguna que otra causa humanitaria, ayudar a chicos en

El gay

El gay argentino cuando llega a NYC la pasa realmente bien, no sólo anda dando vueltas por Chelsea admirando la hipertrofia muscular de los *locases*, sino que es aceptado y hasta encomiado de un modo que la pacatería del catolicismo argentino que se reproduce en las calles y en las mores no lo dejaba vivir en paz. Acá en NYC es distinto y se pasa del a proscripción a la prescripción, del ropero a la escena. Pero tanta represión argentina y tanta liberalidad americana no viene sin bemoles especialmente si el recién asumido tiene más de 25, el cambio puede

Nuevayorquensis

El gay

Trabaja obviamente en Wall Street, vive en Midtown, Upper West, Upper East, y los más cool se animan hasta Williamsburg o Brooklyn Heights en Brooklyn —por que le gusta un barrio con ‘artistas’. Se emplean para empresas como Dean Witters, UBS, Citigroup, y demás, su formación UBA/UB/UCA/Salvador más algún posgrado en Boston les da los requerimientos justos para redactar los informes regionales y reportar a sus superiores y clientes de un modo claro, pragmático, eficiente y efectivo. Saben lo que pasa en los mercados y tienen fluido contacto con periodistas, lobbistas, y hasta verdaderos “movers and shakers”. Siempre tiene buenas historias para contar sobre el 11 de septiembre, justo iban para allá, o ayudaron a alguien, o algo pasó, pero lo vieron de cerca, hay cierto goce en ese relato. Esta gente tiene pinta y buena ropa, mucho Boston educativo y recreativo, mucho Hamptons en verano, mucho Denver en invierno, están realmente preocupados por Argentina, y la tienen clara política y económicamente, leen mucho y manejan buena información. Son chicos menemistas que no se dicen menemistas. En realidad no lo saben, son menemistas “en sí”, no “para sí”, el único menemista con conciencia de tal es el argentino de la especie miamense.

ser demasiado radical y muy impresionante: “Sí mi amor”, “me encanta tu French Connection que compraste en sale”, “está muy bien tu mp3 de Chabela Vargas”, “me encanta todo Waters”. No mi amor, no mi amor, no soy un homofóbico, no importa, ya está, tranquilo, hablemos de otra cosa, sí, sí, ese chico que pasa ahí, en cueros está fuerte, sí mi vida, sí, si fuese mina me encantaría estar con él, pero no es el caso, ya, ya... ya entendimos que sos gay, no es necesario que aproveches cada oportunidad para dar a conocer tus preferencias sexuales... No, no me interesa a quién conociste anoche.

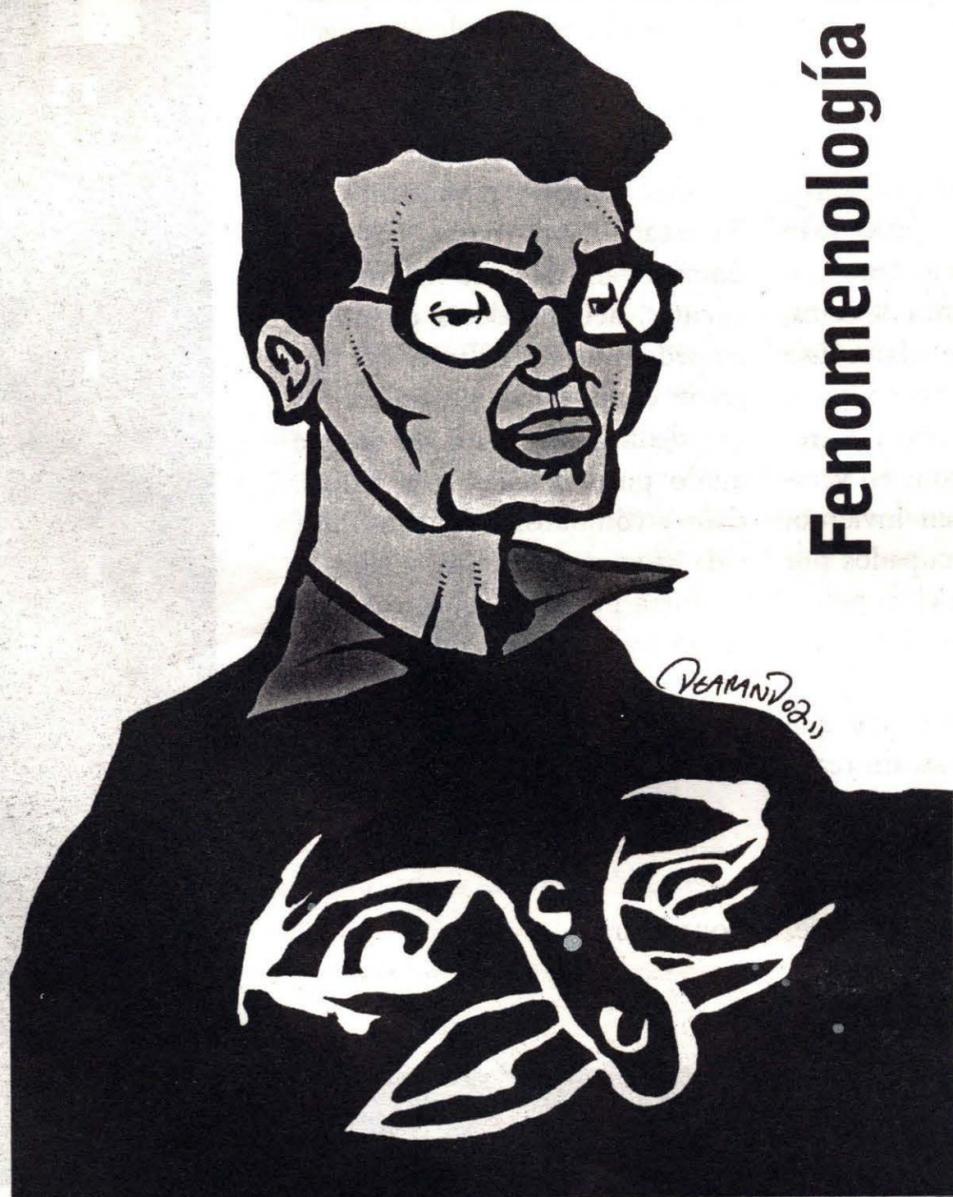
Pero nunca el neoyorquino.

Quizás fuera de sus circuito no saben muy bien a dónde ir, y sigan tozudamente, los menos perspicaces usando pantalones con pinzas, pero son bastante sofisticados y rápidos, leíditos, y viajaditos, se les escapan muy pocas cosas, el único detalle de estos viajeros frecuentes, acumuladores de millas empedernidos, y cultores del upgrade de business a primera, es que dedican su vida a ver de qué modo pueden hacer más felices, ricos y cómodos, a aquellos cuya vida ya es cómoda, rica, y feliz. Si no fuera por ese pequeño detalle serían realmente encantadores.

lt

Continuara....

César Aira, escritor febril y controvertido, se ha constituido en una suerte piedra angular que ha dividido a las letras argentinas en un nuevo boca-river que, según el caso, lo ponderan o mancillan con la misma pasión. En este dossier algunas voces que opinan sobre el controvertido escritor de Coronel Pringles.



El aliento de la Bestia Fenomenología del monstruo en la estética aireana

Defoliación del Sistema Aireano

Comenzada nuestra disección siempre experimental, tendido el cuerpo de la obra de Aira a todo su largo, lo primero que percibimos es su más que expuesta anatomía sistémica. Rige la composición el decimonónico precepto balzaquiano: *Il ne suffit pas d'être un homme, il faut être un système*. Es evidente que, en el apotegma del francés, aparece camuflado un tropos: cualquier sistema —literario o no— termina invariablemente remitiendo a un hombre, esto es, a una idea de sí (vehiculizada, como es habitual, en la autodescripción del uno mismo). Como si el *deus ex machina* de la fábula impidiera la totalidad de su abandono: el proyecto narrativo constituye una pieza siempre antropomórfica. O más precisamente: un rodeo por las presunciones de la propia antropomorfía. Más aún cuando se pretende superar las coordenadas del conveniente sistema narrativo.

(Aira: "En mi caso se trata menos de un arte de la narración que de un arte a secas. Nunca me importó relatar, ni en general hacer nada que espere el lector; mis libros son novelas por accidente; aproveché el azar histórico (salvo que éste no es un azar accidental) de que en nuestro tiempo la palabra novela es un passepartout que lo cubre casi todo. (...) No se trató en realidad de literatura, salvo para hacerme entender. Era el sueño de un arte general, un arte de la invención.")

La presunción de sí se dispone en el primer recurso, que es el señalado por lo que Spinoza denominó *el maniquí espiritual*. El sistema aireano es la pura sucesividad de componentes heterogéneos en la tensión constantemente provocativa de ese / su *maniquí espiritual*.

Podríamos empezar a definirlo como las alternativas de una narración especular; y más precisamente por las complejas y renovadamente dificultosas estrategias del narciso. Ponerse en escena, autosituarse en el curso de la narración que va desplegándose, implica habituarnos a la convivencia de las ideas que nos hacemos de nosotros.

El *maniquí espiritual* constituye todo lo contrario al hombre sin atributos que inmortalizó Musil, o al Post-Hombre que H. Libertella propuso en relato en su *Memorias de un semidios*. Tan inmediato es el narciso que el relato, necesariamente, tiene que aplicarse a la determinación de su presencia.

Todos los períodos de la obra aireana presentan claros síntomas de los traspasamientos de su *maniquí espiritual*. La primer novela en dejarlo sumamente expuesto es una de sus obras maestras; nos referimos a *La luz argentina*. A tal punto que, en sus páginas, el *maniquí espiritual* juega con infinidad de indicios autobiográficos. Por supuesto, lo mismo sucede con otros relatos como *El sueño*, *Embalse* o *Cómo me hice monja*, por citar unos poquísimos.

Fenomenología del Monstruo

Pasemos ahora revisión a dos elementos fundantes de su sistema. Primero, a lo escrito en *Nouvelles impressions du Petit Maroc*.

(Aira: "El escritor es una proliferación de teorías. De teo-

rias falsas, por lo mismo que su trabajo es inventar ejemplos que también son falsos, ya que la literatura es el método de hacer mitos de las particularidades, crear la imposible repetición de lo único. Cómo sólo importa multiplicar su calidad de único, la repetición es falsa también".)

Su concepción de teoría no se deja esperar, y es así que define su función en tanto batalla contra el olvido, como si se tratase de la constitución de un saber, para establecer de este modo una dialéctica ininterrumpida entre el relato en sí y la información que intenta usurpar su sitio.

(Aira: "La literatura está hecha toda de olvidos, o de simulacros de memoria".)

Por supuesto, la mecánica de sus teorías no son otra cosa que distintos tratamientos aplicados a su narciso. Cuando en 1996, Aira dicta su curso sobre *Alejandra Pizarnik*, recuerda que, en una de sus estadías francesas, ocurre el deceso de Michel Leiris. El dato le sirve entonces para ensayar sobre la longevidad de los surrealistas (propone asimismo el ejemplo de Olga Orozco).

La cita de Leiris no es causal. Este escritor, en su libro capital, *L'âge d'homme* (1939) nos descubre su teoría a la que denomina "De la literatura considerada como una tauromaquia".

(Leiris: *Lo atormentaba un problema que ponía un peso en su conciencia y le impedía escribir: lo que ocurre en el terreno de la escritura, ¿no está acaso desprovisto de valor si sólo es estético, anodino, sin aval; si no existe nada en el hecho de escribir una obra que sea equivalente (y aquí interviene una de las imágenes más caras al autor) de lo que para el torero es el afilado cuerno del toro: lo único —en razón de la amenaza material que encubre— que confiere una realidad humana a su arte y le impide ser otra cosa más que fútiles encantos de bailarina? Poner al desnudo ciertas obsesiones de orden sentimental o sexual, confesar públicamente algunas de las deficiencias o cobardías que más le avergüenzan, fueron para el autor el recurso —grosero sin duda, pero que entrega a otros a la espera de verse perdonado— de introducir así sea el atisbo de un cuerno de toro en una obra literaria.*)

En el tapete entonces, la molestia del primero de los pronombres: el yo. ¿Qué hacer con el yo? ¿Cómo actuar frente al corazón mismo, al animador del maniquí espiritual? Por supuesto, tal inquietud, en tanto hipóbole de residuos dieciochescos, forma parte del repertorio de las poéticas del siglo XX. Gadda, en *La cognizione del dolore*, arremete furiosamente contra la impertérrita presencia del yo.

(Gadda: "...el yo, yo... ¡el más inmundo de todos los pronombres!... ¡Los pronombres! Son los piojos del pensamiento. Cuando el pensamiento tiene piojos, se rasca como todos los que tienen piojos... y en las uñas, entonces... se encuentran los pronombres.")

A diferencia de Gadda, Leiris aceptaba considerarse a sí como un piojo gigante, como una inmensa larva que se arma de coraje literario —y de esta manera soporta la intimación taurina— cuando la exhibición de su intimidad lo pelagra, lo atraviesa de la sensación de miedo, de vergüenza, de culpa.

El predicativo de Leiris consistió en enfrentarse al Monstruo. O sea: narrar lo que hay detrás del espejo (convertirse en Alice), convivir con lo insoporta-

ble del narciso.

Aira, muy por el contrario, se propuso un juego de las fugas: un manual de teorías para escaparse del horror de la memoria. Una analgesia ganada en la desmemoria.

Para garantizar su fin, como si de un colutorio se tratara, Aira dio con un procedimiento diseñado a la medida de su juego de fugas: *la huida hacia delante, la alegoría vertical*.

(Aira: "(...) Como diría un filósofo, ese es mi sistema. En el prólogo a la obra de Osvaldo [Lamborghini] apenas lo he esbozado. Ahí decía que *El Fiord* consigue sacar al sentido alegórico de su posición vertical, paradigmática, y extenderlo en un continuo en el que el sentido deja de ser él mismo y después vuelve a serlo, indefinidamente. (...) Este sería para mí, a utopía de la literatura, aquello que justificaría dedicarle la vida: que la literatura sea un continuo donde entre todo, donde todo se ponga en la misma senda, incluso el sentido, incluso la alegoría que es lo más vertical de todo.")

(Aira nuevamente: "Mi estilo de huida hacia delante, mi pereza, mi procrastinación, me hacen preferible ese método al de volver atrás y corregir; he llegado a no corregir nada, a dejar todo tal como sale, a la completa improvisación definitiva. Más que eso: encontré en este procedimiento el modo de escribir novelas, novelas que avanzan en espiral; volviendo atrás sin volver, avanzando siempre, identificadas con un tiempo orgánico.")

Arte de la fuga: el mejor ejemplo de lo que expongo es el final de una de sus grandes novelas, *La costurera y el viento*, con el monstruo persiguiendo a una de las protagonistas, pisándole los talones, escena que constituye la más perfecta puesta en abismo.

Si el narrador —Leiris ajustaba su procedimiento al enfrentamiento de la bestia, a su peligro inminente de embestida, a intentar tomar por las astas al yo desbocado, Aira, en su negativo, propone una estrategia de fugas, un intento de olvidar al Monstruo mientras corre en dirección contraria, de sentir su aliento en la nuca y acelerar aún más la marcha, de dar la espalda y convivir con lo más horrendo del yo y del narciso.

El oficio de fugas de la liebre pampeana

Quien escapa de este modo lo hace sin un plan de llegadas. Al contrario de la preceptiva kafkiana ("sólo existe la meta; todo camino es vacilación"), el maniquí espiritual aireano parece no tener metas, sino sencillamente dejarse conducir por el envión de la huida. De ahí su oscilación. De ahí la postulación de su procedimiento.

(Aira: "El procedimiento es la forma que toma en nosotros el destino. (...) Es otra vez la huida hacia delante. Salir por adelante. Y salir es dar el salto, caer en medio de la realidad, vuelto real, como los sapos de Marianne Moore 'sapos reales en jardines imaginarios'. Yo diría: 'liebres reales en pampas imaginarias', liebres que se echan a correr.")

El mundo privado del Ouroboros

La liebre real (otra de las transfiguraciones de su maniquí espiritual) existe en tanto pueden correr.

Huir del Monstruo. La literatura (los libros) simplemente sirven de soporte para esa huida. Aira es de los que creen que "un escritor no debería tener la obligación de escribir para serlo. La idea es ser, no hacer, pero ocurre que un escritor sólo puede construir el mito de sí mismo a través de la obra literaria. Y precisamente la literatura —aquello que constituye la materia con la que el escritor trabaja— se caracteriza por una suerte de oscilación ontológica: es y no es; y esa oscilación contamina el propio ser del escritor". El mito de un escritor signado por su procedimiento alegórico y vertical: un animal que huye de una bestia que quiere alcanzarlo. Y estos son los trazos que leemos en su proyecto.

(Aira: "La literatura no tiene otra función que la de poner en escena a un escritor. (...) La obra es el trazo de un escritor. Aquí es donde estamos actualmente. Si existen otros modos de devenir escritor, sería posiblemente mejor.")

Nosotros, como lectores, seguimos fieles a la genealogía misma del espectáculo, es decir, del Circo Romano. Queremos asistir al terrible y maravilloso espectáculo de los leones comiéndose a la gente. Nos fascina el suspense, al mejor estilo Hitchcock o Highsmith. Fabricamos en secreto nuestra propia utopía: el Correcaminos trastabilla, el Coyote esta vez está demasiado cerca, muy cerca. A nuestro morbo le encanta creer que no se huye para siempre.

(Aira: "Hay otro modo, no menos insoluble, de plantear la cuestión: el escritor y el lector estañen posiciones simétricas. Para el escritor la felicidad está en dejar de escribir, alcanzar el momento en que ya no sea necesario escribir más. Para el lector la única felicidad está en seguir leyendo. La problemática es que, como se sabe, el escritor y el lector se complementan en una sola persona.")

Ya vemos: en el pensamiento aireano, hasta la sucesión de bestias se escapan hacia delante: la liebre, finalmente, se transforma en Ouroboros. El show de una persecución que, como le gustaría a Blachot, sería fatigosamente interminable.

lt

Aún Villa Ballesta, primavera de 2002

Algunos materiales utilizados

César Aira: *Nouvelles impressions du Petit Maroc*, Meet, Saint-Nazaire, Francia, 1991.

Ars narrativa [La prudencia de escribir], ponencia en un congreso venezolano publicada posteriormente en la revista *Lunes*. / Copi, Beatriz Viterbo Editora, 1991 / *El reino de las intenciones fallidas*, Conversación con G. Saavedra en *La curiosidad impertinente*, Beatriz Viterbo Editora, 1993

Michel Leiris: *La edad del hombre*, Editorial Aldus, México, 1996

Carlo Emilio Gadda: *Conocimiento por el dolor*, Seix - Barral, Barcelona.

Aira, el provocador



por Laura Estrin

"Si me encontrara deshecho por la desgracia, destruido, impotente, en la última miseria física o mental, o las dos juntas, por ejemplo aislado y condenado en la alta montaña, hundido en la nieve, en avanzado estado de congelamiento, tras una caída de cientos de metros rebotando en filos de hielos y rocas, con las dos piernas arrancadas, o las costillas aplastadas y rotas y todas sus puntas perforándose los pulmones; o en el fondo de una zanja o un callejón, después de un tiroteo, desangrándome en un siniestro amanecer que para mí será el último; o en un pabellón para desahuciados en un hospital, perdiendo hora a hora mis últimas funciones en medio de atroces dolores; o abandonado a los avatares de la mendicidad y el alcoholismo en la calle; o con la gangrena subiéndome por una pierna; o en el proceso espantoso de un espasmo de la glotis; o directamente loco, haciendo mis necesidades dentro de la camisa de fuerza, imbécil, oprobioso, perdido... lo más probable sería que, aun teniendo una lapicera y un cuaderno a mano, no escribiera. Nada, ni una línea, ni una palabra. No escribiría, definitivamente. Pero no por no poder hacerlo, no por las circunstancias, sino por el mismo motivo por el que no escribo ahora; porque no tengo ganas, porque estoy cansado, aburrido, hartado; porque no veo de qué podría servir" (César Aira, **Diario de la Hepatitis**)

"Si dejó de escribir, es como si me quedara sin nada, como si echara abajo un puente por el que todavía no pasé. Si sobrevivo, voy a seguir escribiendo, eso es seguro. Ya se me ocurrirá cómo hacerlo". (César Aira, **Cumpleaños**)

Los libros de César Aira provocan siempre extremos, nos hacen escribir como si se pudiera tocar algo antes de enloquecer, a veces, preferiríamos no enterarnos de esas nuevas obras que se abren infinitamente... Porque la rapidez catastrófica que

transportan es la velocidad que derrota al tiempo y la que triunfa en el poder decir que está en sus manos, siempre.

Concentración y aceleración, esa es la madre del borrego, de las ovejas o de las liebres legibrierianas hermanas de los imposibles tadeys que trazan sus libros. Escritura que desespera y captura porque no se contiene y eso está bien, así molesta, irrita, jode a la literatura apacentada y regocijada en códigos, cánones, instituciones, proyectos, esfuerzos, tranquilidades y permisos. La literatura de Aira se nos cae encima, sobreviene, tiene para decir siempre más, más aires transparentes, más drama-disparates, más inauditas confesiones, más estilo, más cualquier-cosa. Aira no se priva de nada. Mezcla, combina, ejemplifica, prueba, define, altera, pliega, construye. Hace esto y lo otro también, la extrema libertad que incomoda porque es siempre mucha, mucho realismo: escribe mientras escribe, cuenta el cuento que cuenta, embalsama animales pequeños (**Varamo**). De la mosca y el perro (**Dante y Reina**) a la abstracción científica o humana (**Los dos payasos**), paradojas y repeticiones, una vez es siempre en Aira y también es al revés, ejemplo o modelo y lugar común como matrimonio y equivalencia.

Él teje teorías de interpretación, de comprensión, de intención, de ficcionalización, de improvisación, de elección y decisión: escribe. Idas y vueltas: crear, inventar, atormentar historias y lectores y seguir. Capas, biombos, series: **Las curas milagrosas del Dr. Aira**. Mucho más que ironías, mucho más que efectos, el instante puro de la locura de lo múltiple: el salto mortal, la felicidad sin causa, porque sí, y que "la descifre el que pueda" (**La fuente**). La ocasión, la situación, el quiebre y el accidente: la tormenta de **El bautismo**. No son novelas, son modelos de tortura axiales a tanta literatura retardada.

El invento y la técnica, el enigma y el peor sentido común, magia de vientos en espiral y fuegos de artificio, el color rosa-serpiente que lo persigue, traducción y límite de lo aceptable como literatura. Corte y confección de desatino, humor y perfección justa: su sonrisa sería. Los libros de Aira se leen y a la vuelta de la esquina está la literatura, en medio de "la canción del diantre" hay un día de sol o el barrio de Flores retratado como nunca nadie lo ha hecho (**La mendiga, La villa**). **La luz argentina**. Un borde, una frontera de la literatura y por eso es gran literatura, triunfa en forma al no demorarse en demostraciones, en conceptos: "escribir sin sobreentendidos es condenarse a la explicación" ("Nouvelles impressions du Petit Maroc"). Libertad, enorme.

Aira va a la historia como en **Un episodio en la vida del pintor viajero** o en el impiadoso, triste, horrible y estúpido gaucha **Moreira** y juega a la vida como en **La trompeta de mimbre**. Ataca como en **Los misterios de Rosario** y conmemora o se presenta emboscado como en **Copi**, como en **Pizarnik**. Molesta y fascina y da más y vuelve a dar: nos toca. Tal vez la guerra literaria: "Por algún motivo, siempre viví rodeado de pedantes, sabelotodos, charlatanes, siempre dispuestos a darme lecciones; mi silencio rencoroso frente a ellos preservaba mi integridad mental...", tal vez un **Cumpleaños** como el desapasionado diario del instante de un escritor. Extremo, exceso que un lector, el que no muere diciendo "César Aira escribe demasiado..." o el que no tartamudea canonizado al pretender que "a los admiradores de Aira la Historia los cubrirá de vergüenza" o el que no agoniza mientras festeja como moderno una obra que lo retrata como boludo, otro lector, cualquiera e inopinado, puede seguir leyendo mientras acompañe esas mil obras aereanas dando la vuelta completa, aplastado pero triunfante.

Lt

Laura Estrin es autora de **César Aira. El realismo y sus extremos** (Andrés Valle, 1999) y de **Álbum** (BCZ Editores, 2001)

Tía María
GIMNASIO

www.tiamariaweb.com.ar

Ejercitá tu cuerpo en Tía María
si no podes venir, comenzá por los dedos

lunes a viernes
8 a 11 - 13:30 a 16 - 18 a 22:30 hs.

aeróbica
indorcicle
gimnasia con aparatos
personal training
musculación
aeróbica infantil

tiamaria@cevt.com.ar

LAVALLE 745
TEL. (03462) 422432 V.T

por Tomás Abraham

Decálogo Aira

Los diez mandamientos más uno

- 1 Aira es el Maradona de la literatura argentina.
- 2 Tiene el talento literario de Borges. La sutileza intelectual, una prosa impecable, el humor, la inventiva.
- 3 La literatura argentina contemporánea se divide en dos campos: en uno está Aira, como los toros de raza, en el otro está el resto.
- 4 Sus ensayos lo muestran como el creador de ideas más importante de nuestro país, quizás uno de los más interesantes del mundo.
- 5 El argentino medio descreo que en el barrio de Flores vivan artistas de este calibre. Cree que es un chiste.
- 6 Por lo general los críticos literarios, que Aira llama narratólogos, lo ponen a Aira en un estuche y dicen la palabra "procedimiento" y "continuo".
- 7 La mente de Aira es un balde de nitroglicerina, conviene mantenerse lejos de ella.
- 8 La imaginación es una facultad activa de poderosos alcances. Nosotros, los filósofos, no la sabemos usar. Leeré a Kant –el filósofo de imaginación más frondosa– para que me instruya al respecto.
- 9 Las preferencias literarias de Aira nada tienen que ver con él: Lamborghini, Copi, Puig, Perlongher... Sin embargo a veces parecen volar por el mismo cielo.
- 10 Propongo juntar firmas para postularlo para el Premio Nóbel de Literatura y entregarlo a la embajada Sueca.
11. Esto no es una broma, es angustiosamente grave.

lt



HOLA SUSANA

★ Kiosco

★ Comidas caseras

★ Almacén

★ Fotocopia

San Martín y Alvear . Tel: 437785

FARMACIA SINDICAL DE LUZ Y FUERZA



Por la vida con la gente.

Rivadavia 676 - Tel 03462 431442

TINKAMI
servicios agropecuarios

Chacabuco 308
Telefax: 03462 437755
E-mail: tinkami@waycom.com.ar
2600 Venado Tuerto . Sta. Fe

B A Z A R FARIMAR

Muebles . Decoración
Listas de casamiento

BELGRANO 302
TE: 03462 422618 . FAX: 03462 427871

Zapicán - Malatesta

Técnica vocal

• Canto Solista
• Actores
• Coros
• Docentes

Teatro

Comedia Dell' Arte
de Títeres
de Pantomina
de Texto

informes

Clases grupales e individuales

Bs.As. tel: 011 43059674 . Vdo. Tto. tel: 03462 431150
Cel: 03462 15668120 . Zapicanjusto@hotmail.com



COLEGIO DE PSICOLOGOS

DELEGACION GENERAL LOPEZ
PROVINCIA DE SANTA FE

SAP

Servicio de Asistencia Psicológico

Asistencia Psicológica a la Comunidad

Honorarios especiales
(valor de la sesión \$ 15)

Profesionales a elección en distintas prácticas clínicas

Atención en consultorios privados

Retiro de órdenes en Pellegrini 965
Consultas: Tel. (03462) 437712

Mónica Di Carlo
Psicóloga Matrícula N° 1398

Carolina López Ortíz
Psicóloga Matrícula N° 2415

PSICOANALISTAS

Teléfono 03462-430320
Iturraspe 684 P.B. - Venado Tuerto

AGUA MINERAL

Carlos Paz

Pura de manantial



HACE TU PEDIDO
Tel. 423850

EN ÉPOCAS DE CRISIS...

EL GIMNASIO DE LUZ Y FUERZA TE OFRECE



PROMOCIÓN 2x1

Profesores especializados de
Step / Latino / Localizada / Aerobox
Salsa / Yoga / Taekwondo

Sala de musculación totalmente equipada
para realizar trabajos personalizados

GIMNASIO LUZ Y FUERZA CON MUCHOS
BENEFICIOS PARA TODO EL PÚBLICO

CONVENIOS CON: DOCENTES / UPCN / BANCARIOS / SEGUROS / ARTRAP

Alvear 1161 . Tel 423350 . Horario de 8 a 11 h / 14 a 16 h / 18 a 22 h

A.M.S.A.FE

DEPARTAMENTO GENERAL LÓPEZ

EL ESFUERZO
Y LA PARTICIPACIÓN
DE CADA UNO
ENRIQUECE EL CRECIMIENTO
DE TODOS

Pascual - Errasquin

Eduardo T. Pascual
Abogado

Carla S. Pascual
Abogada

Susana E. Errasquin
Procuradora

Eduardo J. Pascual
Abogado

Pellegrini 715 . 2600 Venado Tuerto
Telefax: 03462-421913/431436

Calle 53 N° 312 . 2607 Villa Cañas

Aira y la ostredad

Uno

Ingenua o deliberadamente —si se me permite el beneficio de la malicia borgiana, me inclino por el segundo adverbio ya que el vedetismo es un rasgo constitutivo de los intelectuales—, Aira ha pasado a encarnar una paradoja literaria que esconde tanto como muestra. No se sabe por qué, pero su obra —o su nombre—, tomando la posta de viejas disputas culturales, ha dividido de un modo tajante a la intelectualidad argentina: de un lado los que lo odian, del otro los que lo aman. Como es de prever, nadie o casi nadie revela los silogismos profundos de su decisión de adscribir a uno de los bandos sino en forma elíptica y parapetada; confesar abiertamente las razones de tal decisión sería una grasada que la flema intelectual reprobaría con recatadas descalificaciones e indiferencias ilevantables. Pero a pesar de lo soterrado del debate, es un dato de la realidad que de un lado están aquellos que lo denostan y lo tensionan alternativamente con Asís, Saer y Piglia (ver nota de Sandra Contreras y su libro *Las vueltas de César Aira*); mientras que del otro están los que hacen de Aira un culto cuasi teológico, con un club de fans que va desde el coleccionista de souvenirs y piezas literarias que ni el propio Aira recuerda haber escrito hasta el selecto número de fervorosos que leyeron religiosamente todos y cada uno de sus libros.

¿Qué cosas de Aira o de su obra fueron capaces de generar este boca river en el modesto olimpo de la escolástica vernácula? ¿Cuál es la significación social que recuperan estas preferencias enfrentadas? ¿Se lo discute a él o a su obra? ¿Quién debate ideas en esta meresunda? ¿Cuánto hay de rencor hacia alguien que se corta solo sin respetar más que su afición por la palabra?

Fue a partir de la curiosidad y las controversias que despierta Aira y su obra que, entretanto leía algo de lo que sus apologistas recomiendan como sus mejores trabajos, me aboqué a la ímproba tarea de sondear opiniones. “Después de veinte años de que me hartara, me rindo ante su enorme talento y su extrema sensibilidad”, me dijo uno; y agregaba: “están los que tienen el talento de leerlo, están los que no entienden nada porque el rencor y el anacronismo les vendan los ojos, y están los que no lo conocen, que son la inmensa mayoría”. “He leído sólo algunas de sus obras, y me parecen muy imaginativas, muy buenas, incluso alguna que otra me entusiasmo bastante. En verdad, creo que el tipo está renovando los estilos literarios argentinos sin que nadie se

dé cuenta”, me dijo otro. “No leí a Aira, sólo un viejo libro y de Saer, algunos pocos cuentos. Me da cosa, porque me parece que son esas ondetas que cada tanto se estimulan y recrean desde Filosofía y Letras. Si en la biblioteca se hiciera una estadística de lo que piden para hacer monografías irían cabeza a cabeza, piden eso, un poco de Puig, con fervor poco más. Eso sí, todos con los ojos en blanco cuando pronuncian sus nombres”, dice un tercero. “A César Aira lo recuerdo de cuando discutíamos sobre Deleuze, un filósofo que a él le gustaba, en un bar frente a la facultad. Después perdí el contacto. Leí algunas de sus novelas (no todas, porque, como habrás notado, tiene una producción gigantesca), pero *En la Cautiva* es una novela que me sigue gustando, con esa locura que lo caracteriza también a él como personaje. Hace años que los rosarinos son hinchas de Aira y de Central. No sé muy bien por qué se lo opone a Piglia-Saer. Lo único que puedo decir es que para mí Saer es el mejor novelista argentino actual y algunos textos de Piglia, como su controvertida *Plata Quemada*, me parecen excelentes (no así *La Ciudad Ausente* que me resultó un plomo infernal)”, agrega un cuarto. Una egresada reciente de letras y secretaria en uno de los editoriales donde publica el escritor, me dijo: “De Aira me gusta: a) que es totalmente delirante; b) que no se da la chapa de escritor, por ejemplo, no publica con una sola editorial sino que tiene desperdigada su obra en todas las editoriales; c) que tiene mucho sentido del humor; d) no sé bien por qué, pero en algunas cosas me hace acordar a Beckett (No sueña muy adecuado todo esto para una estudiante de letras, no? tendría que decir: el discurso, bla, bla, bla..., no?). Bueno, no sé, me gusta Aira por la forma que tiene de pintar imágenes de la realidad con una mirada muy particular, *La villa* es un flash”. “Quizás habría que verlo como una mezcla de Lamborghini y Mujica Láinez”, me dijo el penúltimo. “A mi gusta cómo escribe, me parece un espíritu libre y absurdo, me hace cagar de risa. Con algunos libros la paso bien, con otros no. Aira es un outsider que se pasó por el culo al Monasterio de Puán y disolvió el concepto moral de la literatura, cuando escribe no tiene tribunal”, dice el último.

Como se puede observar las opiniones son muchas y variadas, aunque no menos evidente es que nadie lo descalifica de un modo categórico. No obstante eso, la polémica persiste y si bien la narrativa de Aira —obviamente— no hace al numen del debate nacional, la obnubilación que despierta en unos y el ensañamiento que produce en otros, resulta llama-



El diario llega a su casa
LA CAPITAL
 Pedílo al 428960

L A T I N I C O M I S I O N E S

VENADO TUERTO ROSARIO
 Caseros 850 San Juan 3996
 Tel. 03462 - 426658 Kiosco
 CTI: 0341-155408129
 BUENOS AIRES

La Batuta
 Una mirada hacia la Música Clásica

Conducen: Rita Herrera y Gerardo Alvarez Peralta
 El único programa radial dedicado a la difusión de la Música Clásica
 por **LT29 Radio Venado Tuerto**
 Todos los domingos de 13 a 15 hs.

Castilandia
 ALQUILER DE CASTILLOS INFLABLES
 Cel 15511967
 Tel. (03462) 435276 - Venado Tuerto

lectora

tivo, digno de un análisis más importante que el que podemos hacer en este breve comentario. Aunque, nobleza obliga, no son pocos los que se mantienen al margen de este derby bizantino y leen a Aira en pleno ejercicio de sus facultades críticas.

Dos

¿Y qué dice Aira de esta guerra de los roces que provocan él o su obra? Nada. Aira se mantiene impertérrito en su compacto solipsismo aireano, y mientras las 100 personas que manejan el canon, los medios y cobran peaje para ingresar al territorio de la literatura, se ocupan de explicar su obra, él, como un autista irredimible, no deja de escribir libros que leen escasos o ninguno más allá de ese centenar de "acreditadas" propaladoras.

Ahora bien, si Aira produce —en el mejor de los casos— haciendo caso omiso —cuando no burlándose— de lo que sobre él y su obra se diga; y si la academia, como el luchador de judo, utiliza en su favor la indolencia aireana para autorizarse a expedir un fallo que nadie reclama, ¿cuál es el rol que nos cabe en ese diálogo de sordos a nosotros, los lectores de a pie? Para Aira, que se desentiende del resultado estético y de los niveles de goce o decepción que provoque su obra, somos prescindibles —como también lo es la crítica académica—; para los doctos querubines somos "el otro", "los bárbaros", y el primer reflejo de ese grupo de beatos es el de amonestar y hacernos sentir la ajenezidad del "advenedizo" cuando osamos opinar —ya no ingresar— en sus dominios. Esa otredad desdeñada somos los lectores (que, conviene aclarar, no sólo reclaman entretenimiento y crónicas fáciles), somos también esa mucha otra gente que se mantiene al margen de los encorsetados requisitos de pertenencia que imponen los círculos áulicos pero que sostienen vínculos activos con la producción cultural argentina a pesar de sus "dueños".

Antes de entrar en Aira propiamente dicho, es menester, aunque ostensible, recordar la conveniencia de ejercer cierta saludable desconfianza crítica respecto de las apologías y rechazos de quienes detentan el don de la sentencia. De Mallea —salvo honrosas excepciones como la de León Rozitchner en **Contorno**— se decía que era un genio y hoy es un olvido hasta en los manuales. Lo mismo pasa con las condenas a Sábato, pero ¿cuántos escribieron algo superior a *Sobre héroes y tumbas*? ¿Quién da la razón y valor a una obra/autor: el tiempo que confirma o sume en el olvido, o los críticos que ar-

man cánones endebles y la mayoría de las veces atravesados por intereses y modas nerviosas?

Tres

Como dice Gustavo Varela, definir los efectos de una literatura y su lugar en el mundo, no es de hombres —con el perdón del recurso malevo—; no obstante eso, Aira apela a la provocación y hace un convite que, en tanto lector, trataré de recoger.

¿Qué me dicen a mí, Aira y su obra?

Los libros de Aira son algo más de 50, y él una suerte de prestidigitador obseso e inclasificable que genera novelas, ensayos y artículos sin solución de continuidad, tratando de encontrar un tesoro que a esta altura bien podríamos aventurar irrelevante. Aunque con las imperfecciones propias de un régimen de trabajo febril cuya prioridad está puesta en el avance más que en el resultado, su prosa por momentos impecable, delata a un escritor de fuste, dúctil, oblicuo, ilustrado y perceptivo como pocos. Pero más allá del respeto y la admiración que me despierta, y después de haberlo disfrutado sus libros, es preciso que señale también una cierta incomodidad que me provoca su lectura. Se trata de una sensación de zozobra a la que invariablemente me arrojan sus escritos, un efecto inevitable que no aparece —o no se percata— como parte de sus estrategias y que tampoco asume en forma directa. ¿Qué impulso puede ser tan irrefrenable como para que se cuele sin su consentimiento? ¿Qué puede ser tan inconfeso como para que un autor desprejuiciado como Aira tenga que solapar? Se suele decir que la ontología de Heidegger toma posición política en "abstractos" términos filosóficos; en Aira pareciera funcionar esa misma lógica, al leerlo uno siente que algo fundamental nos está siendo escamoteado. Sin embargo, en los diversos pero individualizables modos aireanos de construir una obra de arte hay una poética que defeciona y deja entrever el mar de fondo que subyace más allá de la excentricidad, el anacronismo y el automatismo; se trata de una poética de la jactancia en la que salta, pringoso, el desprecio inconfesable por todo aquello que no sea él mismo. "Si algo distingue a la fantasmática de Aira es que cierto elemento irónico siempre está erigiéndose como barrera frente a todo lo que no sean adquisiciones surgidas de su invención", dice Antonio Oviedo en **La voz del interior**. ¿Y qué es la ironía sino una arrogancia que otorga la presunción?

Transitando los textos de Aira, he pasado por dis-

parens sensaciones: de sentir que estaba frente a un nuevo Svevo (el de *La conciencia de Zeno*, cuando el paradójico protagonista de *Un sueño Realizado* cuenta sus ejercicios para superar las migrañas) a notar —en el mismo relato— que el autor me abandonaba y se despreocupaba de mí para seguir solo. Aira no puede dejar de desairar a sus lectores, como si fuera víctima de una inseguridad y de una petulancia que no domina. No le alcanza con pasarte, sino que además te tira el caño; el éxtasis aireano se consume cuando nadie más que él advierte el ridículo al que expone con sus profundas verónicas; hay algo de Borges en ese proceder, pero con un toque de flaqueza que lo diferencia. No se trata, pues, de un procedimiento de vanguardia, como él suele argüir, ni de una poética de la extravagancia, como acostumbra adjudicarle, sino de un regodeo y una suficiencia que sobrevienen a su pesar.

De allí que su talento —en muchos aspectos incomparable—, devenga exotismo y desmesura en una obra más parecida a las peripecias de un saltimbanqui hiperquinético que al prodigio heterodoxo que le atribuyen frecuentemente; donde las parodias fantásticas que conforman gran parte de su producción aún no logran fluir con la soltura que alcanzaron Felisberto Hernández o Macedonio Fernández.

Esto no es más que la opinión de un lector, muy alejado por cierto de querer develar el revés de una trama que incomode al autor de *La guerra de los gimnasios*; intención que —para quien lo intente— el propio Aira se encarga de desahuciar cuando habla desembozadamente de su genialidad o de sus defectos personales como si el mundo fuera un gran psicoanalista ("siento la imposibilidad de renunciar a la idea que me hizo creer de chico que era un genio"). En este sentido, tal vez no sea casual que su apogeo y el grueso de su obra se hayan producido durante la década menemista; Aira sabe que la época y la saturación de información le confieren una pátina de inestimable impunidad, de allí que la exposición y la estela de comentarios que deja a su paso no sean un problema —ni una búsqueda—, por el contrario, son el bronce con que la posmodernidad erige a sus reyes. Pero hay algo en lo que Aira confía por sobre todas las cosas: en él mismo, en el blindaje que le confiere la autoreferencia. Porque Aira es Moreira, y a Moreira no le entran las balas.

lt



Semillas y Agroquímicos

CENTRO DE SERVICIOS MONSANTO

Avda. Marcos Ciani y Felix Goumond - C.C. 304 - Venado Tuerto (2600) - Santa Fe

Tel./Fax: (03462) 426408 / 437656 / 427883 - E-mail: elbozalsrl@cevt.com.ar

Las provocaciones de

César Aira

Se sabe: el escribir mal, en tanto se cifre allí el signo de una disonancia en relación con las formas establecidas, el signo de una ilegitimidad, circula "naturalmente", esto es, como uno de los valores más representativos de nuestra cultura literaria. La versión definitiva de esta tradición —queremos decir, la que se nos ha impuesto con valor de "canon" en el específico contexto de la narrativa argentina contemporánea, y que tiene su punto de partida en la reivindicación de la escritura arltiana operada por la revista *Contorno*— puede encontrarse en el contracanon postulado por Ricardo Piglia en *Respiración artificial*: contra el pasado que clausura la escritura perfecta de Borges, el futuro que abre la escritura mala de Roberto Arlt.

La poética de Aira participa de esta tradición, la que inviste a la literatura mala con los valores ("altos", en tanto son el signo mismo de lo literario) de la resistencia y la innovación. Dice Aira en *Nouvelles impressions*: "Escribir mal, sin correcciones, en una lengua vuelta extranjera, es un ejercicio de libertad que se parece a la literatura misma. De pronto, descubrimos que *todo nos está permitido*. El territorio que se abre ante nosotros es inmenso, tan grande que nuestra mirada no alcanza a abarcarlo entero. Los pensamientos huyen muy rápido en todas direcciones. El vértigo nos arrastra, la calidad queda atrás. La prosa se disuelve, cuanto peor se escribe, más grande es todo, en una inmensidad ya sin angustia, exaltante". Y dice, casi con la impronta de un manifiesto: "Yo vengo militando desde hace años a favor de lo que he llamado, en parte por provocación, en parte por autodefensa, 'literatura mala'. Ahí pongo todas mis esperanzas, como otros la ponen en la juventud, o en la democracia; ahí me precipito, con un entusiasmo que las decepciones, por definición, no hacen más que atizar: al fondo de la literatura mala, para encontrar la buena, o la nueva, o la buena nueva."

Pero si en el orden de la formulación de las poéticas la literatura de Aira aparece compartiendo los valores sostenidos por el campo literario (la incorrección podría ser uno de ellos), ¿qué es entonces lo que hace que su literatura, cuando se presenta o cuando resulta como "literatura mala" sea objeto de calladas o manifiestas resistencias, quiero decir, objeto de una resistencia (una reacción) por parte del mismo campo en que "lo malo" se postula como valor?

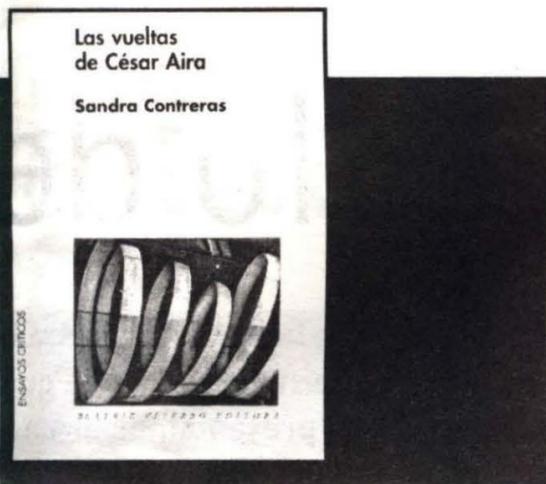
La irónica reseña que Elvio Gandolfo escribió, en 1994, sobre *Los misterios de Rosario* ("El humor es más fuerte", en *Página 12*) es un inmejorable indicio de la inmediata irritación que produce la "literatura mala" de Aira. La reseña de Gandolfo es valiosa en más de un sentido: valiosa porque quien escribe es un escritor, y escribe, podría decirse, ejerciendo *justicia literaria*; porque la novela de que se trata es precisamente la novela en la que Aira lleva al extremo la lógica del ciclo genético-televisivo de *La liebre*; y porque acierta, con toda lucidez y precisión,

a definir el efecto que produce esta literatura. "El método de Aira —dice Gandolfo— sería el del viejísimo '¿es o se hace?', usado como herramienta de seducción/rechazo, en un marco de paradójica histeria serena"; su velado proyecto, "lograr que sus lectores no puedan resolver la pregunta [¿demasiado inteligente o demasiado idiota?] en cuanto a su propia figura y su propia obra". En 1996 escribe, más o menos con el mismo humor, sobre *La abeja* ("Cómo pegarle a una mujer") Y dice, volviendo sobre la idea del "malogrado" intento de *Los misterios de Rosario*: "En todos sus libros hay un núcleo, a veces muy pequeño, de literatura auténtica. *El llanto*, por ejemplo, empezaba con gran densidad para pisar la cáscara de banana del apuro unas páginas más adelante y convertirse en un falso best seller (ni vendió mucho ni cumplía con las reglas), frustrando a dos puntas". Gandolfo acierta en una cuestión fundamental: en advertir y definir la *duplicidad del gesto* implícito en la literatura de Aira. La duplicidad implícita en un gesto que al tenerlo todo de una *simulación* nos desorienta, cada vez, en cuanto a sus sentidos, proyectos o intenciones. La duplicidad implícita en la *decepción* que produce una literatura que, marcada con todos los signos de la más alta calidad literaria —la hiperliterariedad, la inteligencia más sofisticada, la mejor prosa—, nos hace esperar *lo mejor* —lo que se estima literariamente valioso— para terminar malográndose en el abandono a la facilidad, la inatención, la estupidez. Como si —tal como lo advierte el reflexivo narrador de *El Congreso de Literatura*— se introdujera de golpe otro argumento, por ejemplo, "el de una película barata de ciencia ficción", pero también como si ni siquiera una pretendida escritura automática justificara o alcanzara para justificar, formalmente, esa intromisión. Y esto, para decirlo con Jean Paulhan, es verdaderamente *el terror en las letras*. De esa duplicidad ni aun la categoría de *camp*, tal como la definió Susan Sontag ("el buen gusto del mal gusto"), podría dar cuenta enteramente: porque si bien esa mezcla de banalidad y sofisticación podría entenderse como un modo de exhibir un deleite refinado en las formas de mal gusto sin dejar de exhibir, a la vez, con mucho de amaneramiento extravagante, una distancia y un guiño de complicidad con el lector (como esa risa que Juana Pitiley suelta en la última línea de *La liebre*, como liberando el potencial irrisorio contenido en nuestra sorpresa, o esa risita que suelta Valencia en el final de *La guerra de los gimnasios* cuando a Ferdie le parecía que el gigante "le estaba tomando el pelo"), aún así, la duplicidad de Aira excede la tranquilidad que podría obtenerse de la categoría y ese exceso se advierte en la reiterada, incómoda, y extraña, decepción que produce. Simulación y decepción: si estos dos aspectos afectan a la literatura de Aira en lo que hace a su *valoración*, para dar cuenta del problema hay que atender —y Gandolfo lo captó bien— a sus modos de aparecer y circular en la escena pública: el gesto im-

plícito en sus formas de manifestación.

En efecto, y si es que vamos a darle relevancia a la recepción inmediata de la que es objeto, hay que observar que la separación que empieza a advertirse en la apreciación de críticos y pares se traduce en la introducción de una diferencia cualitativa dentro de la obra (empieza a circular la idea de que Aira escribe "novelas" y "novelitas"), y que todo esto coincide, a su vez, con el fenómeno de la continua, y reiterada, publicación de sus relatos. Desde la publicación de *Los Fantasmas*, en 1990, en cuya solapa se anunciaba el inicio de la publicación periódica de la obra inédita, Aira ha publicado a razón de dos, tres y hasta cuatro novelas por año. Novelas de largo aliento, o relatos de cincuenta páginas, publicados todos y cada uno por separado, en editoriales grandes como Emecé, pequeñas como Beatriz Viterbo, o de menor circulación aún como Mate, Mickey Mickerano o Vanagloria. Un extraño, o insólito, "fenómeno editorial" en el que —como tan bien lo observó Graciela Montaldo— hay que percibir una relación desviada —irónica— con la industria cultural que ocupa un lugar central en la organización ficcional contemporánea (la industria de los premios, el neoboom editorial de las novelas históricas): desde el margen editorial —dice Montaldo— la ficción de Aira satura el mercado con textos marca "Aira", y enfrenta la avalancha de una uniformidad cada vez más notoria en la ficción argentina con una superproducción a-mercantil, artesanal ("Borges, Aira, y la literatura para multitudes").

Y es aquí, según lo entiendo, donde reside el motivo de la descolocación a que nos somete la literatura de Aira para su evaluación: en la forma con que transmuta el *trabajo literario* en *superproducción*. Sea que se considere la tensión de la prosa poética de Saer o la tensión de la ficción crítica de Piglia, la transgresión de la vanguardia o el "escribir mal" de Roberto Arlt, hay un extendido consenso según el cual el valor de la escritura —en tanto *trabajo en y con la palabra*, en tanto *tensión de la forma*— reside en la capacidad de la práctica literaria para resistir críticamente a las formas de poder o a la trivialización de la mercantilización, para subvertir, desde los márgenes, los cánones tradicionales y las jerarquías heredadas: de este trabajo formal, que requiere tiempo y vigilancia, y que traduce un imperativo (moral, político, estético) de negatividad, el producto (la escritura) obtiene toda su ganancia (su calidad) estética.



Trabajo, tiempo y vigilancia: justamente lo que Aira atribuye, con toda la ironía disimulada en el elogio, a la escritura "perfecta" que resulta del "taller literario" de Juan José Saer (véase "Zona peligrosa"). Y trabajo, tiempo y vigilancia, de lo que resultará la calidad previamente asegurada del producto, es lo que la literatura de Aira —en la que siempre se trata de la primacía del proceso en sí de la invención por sobre el resultado de la obra— resiste: "Mis amigos se intrigan, y yo les dejo creer que soy un poseur. Pero es muy fácil, muy lógico. Lo malo, definido de nuevo, es lo que no obedece a los cánones establecidos de lo nuevo, es decir a los cánones a secas; porque no hay un canon de lo fallido. Lo malo es lo que alcanza el objetivo, inalcanzable para todo lo demás, de esquivar la academia, cualquier academia, hasta la que está formándose en nosotros mismos mientras escribamos. Por ejemplo cuando nos sentimos satisfechos por el trabajo bien hecho (horrenda complacencia, a la que deberíamos resistirnos con el grito de guerra de Rimbaud: ¡nunca trabajaré!) ("La innovación").

¡Nunca trabajaré! El grito de guerra de Aira apunta al núcleo mismo de lo que define el valor de la escritura en su contexto literario inmediato y lo transforma de un modo único y paradójico: creando el efecto de una *superproducción* que es indiferente —mejor: que escapa— al tiempo, el control y la tensión implícitos en el trabajo literario.

La superproducción, la multiplicación, implica desde ya y por sí misma una devaluación. Pero si la superproducción de Aira desacomoda la recepción de un modo inmediato (y volvemos a subrayar que nos estamos refiriendo al momento mismo de la emergencia del fenómeno, allí donde todavía *no hubo tiempo* para la evaluación) es porque apuntando al núcleo mismo del trabajo literario, no sólo produce en exceso sino que además transmuta el tiempo en *velocidad* y la *vigilancia* en *precipitación*. La cuestión, en este sentido, no es que Aira publique *mucho* sino que Aira lo publica *todo*, indiscriminadamente: las novelas buenas y también las malas (las dudosas, las tontas). Como si no hubiera *principio de selección* (o como si no hubiera tiempo para elegir): *El Bautismo* pero también *Los misterios de Rosario*, *El llanto* pero también *El volante*, *La trompeta de mimbre* pero también *Las curas milagrosas del Dr. Aira*. La superproducción "folletinesca" de Aira produce el efecto de interiorizar el mecanismo de la cultura masiva (publicación periódica: otra novela de Aira;

reproducción serial: otra *más*) y que es entonces cuando, en un campo intelectual en el que la "literatura mala" se legitima como una forma transgresiva de las jerarquías heredadas, la "literatura mala" de Aira aparece, no obstante, inmediatamente devaluada —en relación con ese mismo campo— por su exposición reiterada a la banalidad, al disparate, al error.

A todo lo cual hay que agregar la cuestión de la visibilidad. Si la falta de seriedad —la frivolidad, para decirlo con un término que el mismo Aira ha convertido en signo de su literatura— es un efecto de la velocidad con que se suceden las novelas (podría preguntar el crítico-lector modelo de nuestra cultura literaria: ¿por qué no se tomará un poco más de tiempo, si no para escribir por lo menos para evaluar las novelas que publica?) es también el efecto de una *excesiva visibilidad* (¿por qué no retendrá un poco más sus novelas? ¿es que acaso quiere que las leamos *todas*?). Esa visibilidad está, exactamente, en las antípodas de lo que, en el prólogo que escribe en 1998 para *Los Sorias* de Laiseca, Piglia llama la "estirpe de la clandestinidad". El gran valor de *Los Sorias*, dice Piglia, reside no sólo en la eficacia con la que Laiseca ha logrado esconderse y escapar a los sistemas tradicionales de construcción de tradiciones y jerarquías literarias, y convertir su recepción en un enigma, sino sobre todo en el hecho de que en el centro de su ficción está —como en *El escritor fracasado* de Arlt y como el mismo *Aventuras de un novelista atonal* de Laiseca ya lo anunciaba— la *maldición de ser ignorado y la imposibilidad de publicar*. Dice Piglia: "Por su lugar borrado y clandestino (no prohibido ni censurado, sino ajeno a la lectura y a la aprobación social) esta novela se entrevera con la tradición más profunda y más firme de nuestra literatura. (...) El iceberg visible de la literatura argentina se sostiene sobre una masa invisible de textos sumergidos, que no sale nunca a la superficie. (...) *Los Sorias* pertenece a la estirpe de los libros que circulan de mano en mano como una carta privada destinada a todo el mundo." Una clandestinidad, por lo demás, indisoluble del ritmo lento de la auténtica literatura. Prosigue Piglia: "La multitud de lectores futuros garantiza la persistencia de este libro; esta novela va hacia ella y su *movimiento es lentísimo* (diez años para escribirla, 20 para publicarla, 30 para convertirse en un clásico) porque es el *ritmo de la literatura*, lo contrario de la fugacidad de los best-sellers que entran y salen de la escena una vez por semana." ("La civilización Laiseca", subrayados míos)

Clandestinidad y lentitud: exactamente todo lo contrario a la excesiva velocidad —a la precipitación— y a la excesiva visibilidad —a la exposición— con las que la literatura de César Aira manifiesta. Desde luego todo el juego está en que, aun con la velocidad y la visibilidad de su aparición, las novelas de Aira se sitúan, y seguramente esté demás decirlo, en las antípodas de lo que entendemos por lite-

ratura masiva. Tanto el empecinamiento con el que publica separadamente hasta los relatos más breves de 30 o 50 páginas (lo que muestra una fascinación por el objeto libro, por su singularidad) como la invención llevada, en cada una de sus novelas, al extremo de lo irrepetible (cada obra está construida, rigurosamente, de un modo diferente) son los signos de ese paradójico fenómeno editorial que Montaldo llamó bien una "superproducción a-mercantil, artesanal".

La ambivalencia es, por lo tanto, el efecto del modo inusitado en que la literatura de César Aira opera una *transmutación de los valores*: el proceso no consiste en una simple inversión (la postulación del valor de la literatura mala en detrimento del valor de la literatura buena) sino en una descolocación y transformación de los valores hegemónicos del campo literario inmediato; entre ellos, precisa y paradójicamente, el prestigio literario de "escribir mal", el valor acordado a las formas menores y desprestigiadas de la literatura: transfiguración del trabajo en frivolidad, de la clandestinidad en visibilidad, del tiempo en velocidad. De esta transfiguración resulta una ambivalencia constitutiva —una ambivalencia que conmociona, íntimamente, la misma genealogía del valor—, y en virtud de la cual la literatura de César Aira reactualiza, constantemente, la pregunta por su valor: ¿literatura buena? ¿literatura mala? Cuando en *Una novela china* los amigos de Lu Hsin se ponen a conversar sobre las cualidades del arte de Chen, Wu observa lo siguiente: "La manifestación de un dolor o un anhelo no son sino construcciones mentales a cargo del espectador, y es precisamente de ese *exceso de trabajo al que obliga* de donde nace, por inercia, el trabajo suplementario en el espectador de preguntarse si su obra no será un fraude al fin de cuentas" [subrayados míos]. Es este *trabajo suplementario* a cargo del lector lo que la obra de César Aira exige. Porque exige —cada vez que aparece— un auténtico *acto de evaluación*: sin resolución asegurada de antemano la lectura de una novela de Aira nos enfrenta, cada vez, a la exigencia de evaluar su calidad: ¿novela buena? o ¿novela mala? Si esto lo vuelve tan enigmático en cuanto a sus finalidades estéticas —porque lo que nos preguntamos todo el tiempo es: ¿pero qué es lo que *en realidad* Aira quiere hacer con la literatura?—, es lo que nos lleva también a discutir y a decidir, cada vez, sobre su calidad. "Bien podría haber sido —acota el narrador de *Una novela china*— que Chen hubiera sido un fraude, un torpe. La duda volvía más fascinante su obra, y el encanto hacía más difícil la resolución de la alternativa." Claro que esa duda, ese trabajo suplementario, no siempre fascina; a veces incomoda, e irrita.

lt

Este trabajo es un fragmento de la tesis doctoral de la que resultará el libro "Las vueltas de César Aira", Beatriz Viterbo, 2002.

El vuelo de

El próximo 22 de noviembre, en la Biblioteca Popular Florentino Ameghino, Carlos Einisman, Tamara Kamenszain y Gustavo Varela presentan "El vuelo de la mariposa", el libro de Fernando Peirone que Ediciones del Dock suma a su lujosa colección de poetas argentinos. A modo de adelanto, presentamos alguno de los poemas que integran el libro.

Salvavidas

Un solo beso alcanza
para defender el mundo.

Hubo una época
en que nadie había muerto
para mí.

El atardecer
no llevaba mi nombre
ni los días
eran esos veinticuatro dientes
de cocodrilo.

Eran otros tiempos,
cuando no necesitaba
que tus besos de agua dulce
y chasquidos de abeja
me salvaran de vivir.

Inmemorial

La creación se abre de piernas
ante el ojo inquisidor del hombre
pero ningún teorema ha logrado
copular con los astros
en las inmensas noches del tiempo
como lo hacen mis manos arqueólogas
en las parturientas grutas de tu cuerpo.

Aprendí, no sin esfuerzo,
que la vida son miles de horas
sin sentido,
y una sola,
un instante irrepetible
en que todo el tiempo
revela su importancia accidental.

Día tras día, durante años,
una larga demora de palabras
me mordieron los labios
a la espera de la justa gramática
con que hoy te nombro.

Años, siglos de hombres
penaron por ese sabor perdido
que a tu paso donas sin miramientos.
Soy cada uno de ellos,
una deuda de amor
más antigua que el universo.

Te amo desde que era una ameba
hace cien millones de años
y mis manos el barro contagioso
del que salieron todos los hombres.

¿A qué le teme más el mundo:
a Unabomber o al socorro salvaje
que se propaga con mi abrazo?

Invierno argentino

No llores, que viene peor.
No llores, no te van a quedar lágrimas
para mañana.

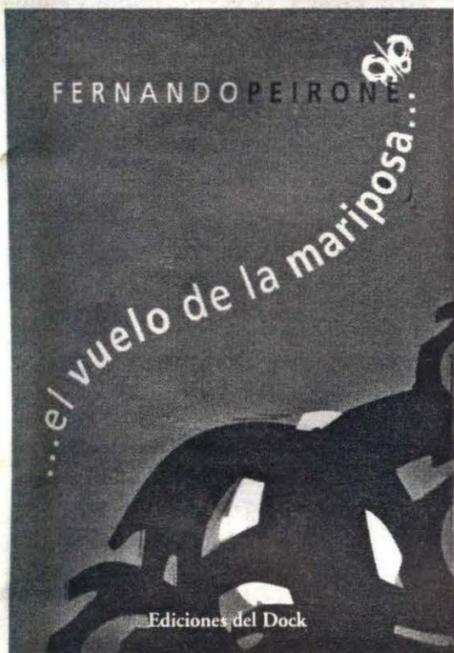
Hubo llantos verdaderos
que no se pudieron evitar.
Este sí.

El partido recién empieza.
Existir es una ambulancia.
Y el derecho, un pataleo
que termina con la expiración.

No hay nada que esperar,
la suerte es un gesto
que logra condicionar el universo.
La metafísica no da respuestas,
—como Dios— lo suyo es callar
y envidiar la vulgaridad desde lejos.

Más allá de nosotros,
el frío de julio
da nueces para seguir cogiendo
y endulza las naranjas.

la mariposa



El vuelo de la mariposa

Belgrado Tuerto,
el mundo soltó amarras del mástil mayor,
sólo las Madres indivisas se atan
a los puentes del Danubio azul.

Triste Trieste,
los cantos de sirenas hechizan
con silencio

bombas. omisión

Un solo gorrión basta
para alterar el movimiento de la tierra,
pero Venado llovido, mojado,
cree en la distancia.

En la noche triste,
Venado Trieste,
no tiene oídos
para los remotos silbos albanos
que a su paso marchan.

Es tarde para vivir a salvo,
una gota de agua desvía el gran río
y el lejano abismo verde
ya no redime a los venados.

Golem

Engendro voraz
despreciable
tus fauces de relámpago y osamenta
muerden con fuego desesperado
sin miramientos
soberbia

Hiena exagerada
certero ataque de vehemencia
Patada al alma

Tu cintura gruesa
tumba
supura pus por los escombros

Gordura de la modernidad
te encomendaste a las penumbras
reventada

A otra cosa con tu progenie
de imperio contranatura

Aguila filosa retorcida
cuando hieres hondo
callas
para aturdir

Muerte irreductible
ahuecamiento en la vida
no te entiendes

Exceso de odio quebrada
no tienes tiempo
dejas carroña
y buscas nuevas sangres

Cuando apareces
casi todo está perdido

(con motivo de la bomba en la Embajada de Israel)

Asociación ilícita

Fui hombre de palabra,
esa cicatriz sonora
con que ahora me toca naufragar
era mi hierro.
Días y noches,
cuerpos y caminos
saben de mi
orgullo de alambre.

Ahora quedo yo
y cada uno de los orificios
en los que agoniza
quebrada
toda la civilidad.
Besar, oler, oír.
Mear y cagarme.
Regar de espermas
tierras y vientres
como quien labra
un país arrasado.

Quedan juramentos vanos,
injurias fatales,
desobediencias necesarias,
asociaciones ilícitas
en el ominoso purgatorio
global.

Es lo que hay.
Combates peregrinos,
tal vez insuficientes.

Fabio Nelo Neri

ABOGADO

Moreno 535
Tel: 03462 425806
e-mail: favioneri@cevt.com.ar
Venado Tuerto

POLICROMANIAS

Taller - Pinturería Artística
Oleos - Acrílicos - Pinceles
Yeso - Bizcocho - Madera
y todo para las manualidades

Hipólito Yrigoyen 1253 . Venado Tuerto
Cel: 15500540

ODONTOLOGÍA INTEGRAL

Dr. Carlos F. Rimoldi
ORTODONCIA NIÑOS, ADULTOS
CIRUGÍA - PRÓTESIS

ODONTOLOGÍA GENERAL OBRAS SOCIALES

25 de Mayo 608 . Tel 423716
Venado Tuerto

ARQON
arquitectura

Arq. Emilce O. de Fernández Moll
España 709 - Tel.: 03462 - 422773

Arq. Ricardo J. Caffa
9 de Julio 1016 - Tel.: 03462 - 423310

Arq. Carla S. Fernández Moll
9 de Julio 571 - Tel.: 03462 - 435256
(2600) VENADO TUERTO

Juan Carlos Baravalle
Sergio Daniel Pinasco
María Fernanda Rodríguez
ABOGADOS

CASTELLI 586
TELEFAX 03462 422829
2600 VENADO TUERTO

CPN Claudia de la Mano
CPN Viviana Scrocchi

Trámites y Asesoramiento
Jubilaciones
ANSES AFJP
Caja Provincial

TEL 03462 427736/427822

CIRUGÍA PLÁSTICA

Dr. PANNUNZIO

CONSULTORIO

LAVALLE 561 . V.T.
TEL 31462 421164

Dr. Fernando A. Maestu
ENDOCRINOLOGÍA

MORENO 464 - TEL 03462 427434
VENADO TUERTO

Dr. Hector H. Maestu
Dr. Martín Maestu

CONTADORES PÚBLICOS NACIONALES

Alem 84 Pta Baja . Venado Tuerto
Tel 03462 421696

ESTUDIO JURÍDICO

Carlos Alberto Moyano
Daniela Moyano

CIVIL - LABORAL - FAMILIA
RESPONSABILIDAD CIVIL
PENAL - COMERCIAL
DEFENSAS CONTENCIOSAS

Roca Nº1153 - TEL 03462 421448 - V.T.

Dra. Adriana Moriena
de Gorandi

CONTADORA PÚBLICA NACIONAL
MAT. 6663

Av. Casey 565 - 2600 Venado Tuerto
Tel 03462 428394

Dra. Marta Cristina Morales
CONTADOR PÚBLICO NACIONAL
MATR. Nº 7498/05

E-Mail: estudio-morales@powervl.com.ar

BELGRANO 1341 - TEL (03462) 425456
2600 VENADO TUERTO

Ps. Lillian Hall
Terapeuta Familiar

Mat. 0497

Chacabuco 1046 Venado Tuerto (Sta. Fe)
Tel. 03462-434900 Part. 03462-430438

Pablo Enrique Nirich
Melania Nirich

ABOGADOS

CASTELLI 870
TELEFAX 03462-437930
2600 VENADO TUERTO



ESTUDIO JURÍDICO

Dr. Antonio Di Benedetto
ABOGADO

CIVIL . COMERCIAL . PENAL

Castelli 345 (2600) . Venado Tuerto . Santa Fe
Tel (03462) 438063 . Cel: (03462) 15508985
E-mail: adibened@waycom.com.ar

FARMACIA BANGHER



- Envíos a domicilio s/c
- Laboratorio - Perfumería
- Vichy - Flores de Bach
- Fragancias importadas

Medicamentos solidarios de bajo costo

Av. Casey y Alvear . (03462) 427369

Amalia Estela López Sauque
CONTADORA PÚBLICA

Castelli 539 . Telfax 03462 427826/437170
2600 Venado Tuerto

lopezsauque@waycom.com.ar

Av. Roberti 452 . Tel 03462 15681819
6009 Teodolna

Dr. Raúl José Armesto
Dr. Juan Ignacio Bellino

ABOGADOS

Castelli 740 1º Piso P.A.
Tel: 03462 430018 Fax: 03462 439189

Ricardo Nogareda
Jorge Sebale

CONTADORES PÚBLICOS

MAIPÚ 812 . TELFAX 03462 423550
2600 VENADO TUERTO . SANTA FE

FARMACIA
Belén
Perfumería . Herboristería
Belgrano y Mitre

Tel: 436337
ENVÍOS A DOMICILIO

FARMACIA
MARCHETTI

BROWN 538 . TEL 427770
VENADO TUERTO

Farmacia DE GREGORIO

de Ignacio Odelli

VICHY * LA ROCHE POSAY

ENVÍOS SIN CARGO

0800-999-2204 Tel: 424020

Marconi 400 - Venado Tuerto

Dr. Fernandez, Gustavo
PEDIATRA

Atención a Obras Sociales

MORENO 321 - TEL 03462 425776
VENADO TUERTO

Laboratorio
Patología de

Mitre 1286 (2600) Venado Tuerto
Telefax (03462) 429405
Biopsias - Citologías - Papanicolaous.
Dra. Silvana M. Burich
Médica anatomopatóloga

Marina L. Iturbide
Alejandro G. Iturbide
ABOGADOS

Pellegrini 742 Planta Alta
Tel 03462 439495 . estudioiturbide@cevt.com.ar
Venado Tuerto Santa Fe

Callao 1045 6º Piso
Tel 011 4812 0573 (rotativa)
Buenos Aires

SPIRULINA
BOGADO

FARMACIA



Guio

PERFUMERIA * HERBORISTERIA

ENVÍOS A DOMICILIO TEL 422474

BROWN Y SAN MARTIN . VENADO TUERTO

FARMACIA
Jové
PERFUMERIA - REGALOS

CASTELLI e ITURRASPE . V.T.

421100 - part. 421052 > ENVÍOS A DOMICILIO



PRATS

BIENES RAICES

Chacabuco 673 . Telefax: (03462) 42 1820 / 43 0055 líneas rotativas
2600 Venado Tuerto